# Mundo Argentino



LOS DEPORTES
DE MODA

**GOLF.**

*En toda la república, 10 centavos*
*En el Uruguay, 5 centésimos*

# Información gráfica de Rosario

TERCER TORNEO DEL CLUB GIMNASIA Y ESGRIMA



F. O. Santamaría, P. S. Echenique y R. Martín, que se clasificaron primeros en el salto en alto.



El vice gobernador, señor Mendieta y el ministro, doctor Coulin, acompañados del presidente del Club de Gimnasia y Esgrima y otros miembros de la comisión, durante la realización del torneo.



Equipo del Club Sportivo Germania, que triunfó en la primera serie de las carreras de postas, sobre 400 metros.



J. Llobet Cullen, A. Wismer y J. A. Madariaga, 1º, 2º y 3º, respectivamente, en el lanzamiento del martillo.



J. Haeferli, que se adjudicó el triunfo en el salto con garrocha.



Equipo del Club Gimnasia y Esgrima, de Buenos Aires, ganador de la carrera de postas, 2ª serie.



Conjunto que se clasificó para la final, en el lanzamiento del disco.

Fots. Martín.

*Mundo Argentino*

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial

HAYNES LIMITADA S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XIII, N.º 639, Bs. As., Abril 18, 1923


# NOTAS DE LA SEMANA

## EL PAN DE CADA DÍA

**El problema de la carestía de la vida.—Abaratamiento de la vivienda.—Lo que significa para la economía popular.—El abaratamiento de la alimentación.—Lo que sucede con la carne.—Cara cuando hay fuerte demanda exterior y cara, lo mismo, cuando no hay demanda.—Necesidad de quebrantar el monopolio y la especulación aunque se apele, si es necesario, a la municipalización del producto.—El precio de carestía del pan y de las frutas.—El pueblo, eterno perjudicado.**

En repetidas ocasiones se ha anunciado que los poderes públicos se encuentran preocupados con el terrible problema de la carestía de la vida, pero hasta ahora semejante preocupación no se ha materializado en ninguna medida concreta y efectiva.

Abaratar la vida significa abaratar la vivienda, abaratar los artículos de primera necesidad y abaratar el vestido. El abaratamiento de la vivienda es capital entre nosotros. El alquiler de habitaciones y casas deficientemente construídas y peor ventiladas insume la cuarta y, a veces, la tercera parte de las harto modestas entradas de los hogares humildes. Hemos indicado en diferentes ocasiones las medidas que tendrían que tomarse para conseguir el descenso, en forma permanente, de los alquileres. No volveremos en este instante sobre el tema. Solamente queremos destacar que nada se ha hecho en este sentido, a pesar de la urgencia evidente que reviste la cuestión, grave y complicada de suyo. Una disposición atinada, como es la liberación de todo impuesto a la introducción de los materiales de construcción, aconsejada por la comisión de presupuesto a la rama popular del congreso, constituye, hasta la fecha, la única medida positiva con que los poderes públicos contribuirían a la solución del problema, en el caso de ser sancionada.

El abaratamiento del vestido podría conseguirse igualmente a poco que se lo propusieran quienes tienen el deber de hacerlo. Tampoco nos ocuparemos por hoy de esta cuestión. Queremos referirnos especialmente al abaratamiento de las subsistencias.

Somos, según nos conocen en todo el mundo, el país del trigo y de la carne. Estos dos productos, especialmente el último, han bajado de precio en el exterior, a consecuencia de la terminación de la guerra y de la terrible crisis que le ha seguido en el viejo continente. El considerable descenso del precio de la carne en el extranjero constituye un problema desesperante para los ganaderos argentinos, los cuales, por lo visto, no previeron que las excepcionales condiciones de la guerra no podrían subsistir para siempre. Pero tal descenso no ha sido seguido de otro correlativo en el mercado interior. El público continúa pagando por la carne precios de carestía. Antes los pagaba porque toda la carne iba a los frentes de guerra. Y hoy los paga aunque toda la carne quede en la república.

La explicación de este hecho encuentra a sus responsables echándose a la cara mutuas inculpaciones, mientras las autoridades nada hacen por ponerle fin. Ellas podrían conminar a los acaparadores e intermediarios a que vendan el producto a un precio razonable, pero no dan este paso. El cual, si fallara, sería entonces el caso de apelar al recurso supremo e infalible: la municipalización del servicio de la carne.

La venta directa por la municipalidad de la carne eliminaría a dos factores de su considerable carestía: el acaparador, que especula a costa del hambre del pueblo, y el intermediario. Tal medida aparejaría el descenso automático del precio de la carne vendida al público, y, en consecuencia, el aumento en su consumo. Hecho que no es desdeñable tratándose de un alimento indispensable que, en virtud de los elevados precios de la guerra, experimentó una disminución en el consumo interno que alcanzó al 50 por ciento en ciertos años.

Con la carne nos encontramos en esta situación paradojal: cuando hay fuerte demanda exterior se vende más barata en Londres que en la Argentina. Cuando el mercado en el exterior le es desfavorable, se vende del otro lado del océano a precios ridículos, mientras que en el mercado interior, merced a maniobras de especulación toleradas por todos, sigue manteniendo precios elevados. Ni en uno ni en otro caso el consumidor argentino se b e n e f i c i a. Es preciso terminar con esta situación insostenible. El monopolio, la especulación desenfrenada, deben ser quebrantados.

Y lo que llevamos dicho de la carne podríamos extenderlo al pan, que es el otro alimento indispensable. Podría ser consumido a un precio más prudente que el vigente.

Otro renglón susceptible de ser rebajado, en beneficio de su consumo popular, es el de las frutas. Aquí se repite lo del monopolio y la especulación consiguiente. Está visto: mientras las maniobras de los especuladores no sean destruídas, los alimentos se mantendrán notablemente encarecidos y el pueblo, como siempre, será el perjudicado.

## EL ESTADO SANITARIO DEL PAÍS

Lepra en Corrientes, Misiones y parte de Entre Ríos; paludismo en Tucumán, Salta y Jujuy; tuberculosis en todas partes, y especialmente en la región cuyana; viruela en Santa Fe, Córdoba, Santiago y el norte salteño; tifus exentemático en la gobernación de los Andes y oeste de Salta; bubónica y viruela en Chaco, Formosa y Jujuy; escarlatina en varios partidos de la provincia de Buenos Aires, etc., etc. Tal es el estado sanitario del país, agravado en estos días, en virtud del cambio de estación, favorable a la propagación de las epidemias...

No se sabe, sin embargo, que las abundantes autoridades sanitarias nacionales y provinciales resuelvan encarar enérgicamente el pavoroso problema, sin duda el más urgente que tiene planteado el país, más que el de la conferencia panamericana, el de los armamentos o el de la reforma del cuerpo consular...

## VERDADERAMENTE MALDONADO

Conjuntamente con el anuncio de que el intendente municipal estudia muy atento su gran proyecto de dotar a la ciudad de varias "entradas monumentales", publícanse en los diarios noticias referentes a necesidades impostergables de Buenos Aires, entre ellas, la de higienizar el Arroyo Maldonado, indudablemente de mayor conveniencia para nuestra ciudad, que puede pasarse unos años más sin "puertas", pero que vé peligrar la salud de gran cantidad de habitantes por los miasmas que el nombrado arroyo despide y la enorme invasión de grandes ratas que últimamente han aparecido en él y se distribuyen en todas las casas vecinas.

Además, el Maldonado, tan mal donado está, que tiene sus márgenes descubiertas, apenas a un metro o dos de las casas que ocupan millares de familias obreras, pues su cauce atraviesa barrios pobladísimos. El otro día, resbaló y cayó una niñita de dos años de edad y cuando algunos vecinos pudieron sacarla, después de grandes esfuerzos, había fallecido, ahogada en el lodo y la inmundicia del fondo del arroyo... Esta noticia, en verdad, no requiere comentarios.

*Los restos fósiles* humanos más antiguos que se conocen fueron hallados en Trinol, isla de Java, en 1894. Se supone que pertenecen a un hombre-mono que vivió hace quinientos mil años.

*Las islas Británicas comprenden* nada menos que mil islas o islotes, sin contar una porción de rocas aisladas.



## LETRAS DE MOLDE



**Los primeros pecados**, versos, cuentos, cartas, críticas, etc., por FERNANDO LEMMERICH MUÑOZ; Rosario, 1922. Bajo el título que nos sirve de epígrafe el señor Lemmerich Muñoz ha reunido todos sus trabajos literarios, con el propósito, sin duda, de rescatarlos del olvido. En cuanto al valor de estos trabajos, puede afirmarse que son dignos de elogio y por lo tanto de ser leídos.



Fernando Lemmerich Muñoz.

---

**La ruta de los conquistadores**, novela por JULIO COLA, edición de "Ambos Mundos", Madrid. El señor Cola, que si no es argentino conoce perfectamente nuestras costumbres, ha realizado en esta novela una labor interesante, desarrollando la mayor parte de su acción en una de nuestras provincias. Escrita en estilo ameno y claro, no cabe duda que "La ruta de los conquistadores" constituye una buena obra.

---

**Misceláneas**, por ALFREDO D. FERREIRA; Buenos Aires. Trátase de un opúsculo de observaciones y pensamientos que denotan en su autor un sutil temperamento de prosista.

---

**El país del prodigio y Nuevos rumbos educacionales**, por ADOLFO VÁZQUEZ GÓMEZ; Buenos Aires. El primero de los libros nombrados comprende una serie de impresiones de un viaje realizado por su autor a la república del Brasil. En cuanto a "Nuevos rumbos educacionales", su título lo dice todo. Por lo demás, cábenos felicitar al señor Vázquez Gómez por la buena intención que anima sus trabajos, y hacemos votos porque la causa que su segundo libro patrocina tenga un feliz término.

---

**Novelas de Amor y de Sangre**, por HÉCTOR OLIVERA LAVIÉ; volumen VIII de "Lecturas Selectas"; Buenos Aires. Con respecto a los trabajos del señor Olivera Lavié que comprende este volumen, basta con recordar su intensa labor en las principales publicaciones de esta capital y que su novela "El caminante", mereció el primer premio del concurso municipal de 1921. En cuanto a la importancia de "Lecturas Selectas", que con tanto acierto dirige el joven escritor señor Alvo, el solo hecho de comprender trabajos de Soiza Reilly, Josué Quesada, Belisario Roldán, Manuel María Oliver, y otros escritores de prestigio, nos exime de todo comentario.



Héctor Olivera Lavié.

---

**Cuentos de oro**, volumen IX de "Lecturas Selectas". Integran este tomo once cuentos de pena, de amor y de alegría, seleccionados entre los mejores de los más destacados escritores, entre los que figuran Hugo Wast, M. Leguizamón, Ricardo Rojas, Tirso Lorenzo, Florencio E. Alvo, Javier de Viana, Rubén Darío, Pablo Suero, E. Richard Lavalle, Marcelo Peyret y José M. Braña.

---

**Del libre albedrío, soliloquio del alma en la noche**, por ARTURO CAPDEVILA; Buenos Aires. A su valiosa labor de exquisito poeta y talentoso escritor, agrega el doctor Capdevila un libro, el libro cuyo título nos sirve de epígrafe. Hacer el elogio que esta nueva obra se merece es tarea inútil por cuanto la bondad de su factura ya la han acreditado "La fiesta del mundo", "El poema de Nenúfar" y otros muchos libros de inextimable valor literario. Pero cabe, sí, agregar, que ella constituye un nuevo triunfo para su autor.



Arturo Capdevila.

---

**Las primeras espigas**, novela por JOSÉ M. DEL HOGAR, edición de la Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, París. Esta obra, debida a la pluma de uno de nuestros buenos escritores, ha merecido el primer premio en un concurso de novelas americanas realizado por la referida casa editora y en el cual intervinieron muchos y muy prestigiosos escritores de diversos países. Así, pues, el hecho de haber merecido "Las primeras espigas" el premio estipulado, nos exime de mayores comentarios con respecto a la bondad del libro que nos ocupa.

---

**Las hojas secas**, poesías por CAMPOAMOR DE LAFUENTE, edición de la Agencia General de Librería y Publicaciones; Buenos Aires. Bajo el título general de "Los caminos del cielo", el señor Campoamor de Lafuente ha publicado dos tomos de poesías, "Las ramas verdes", del que nos hemos ocupado oportunamente y el que sirve de epígrafe a estas líneas, que constituye la segunda parte de aquel. Hablar de la obra de este delicado poeta sería repetir los conceptos ya vertidos, elogiosos por cierto.

---

**Educación política ciudadana**, por BALBINO J. CASCO; Buenos Aires. El señor Casco, estimable escritor, ha reunido en el volumen que nos ocupa una serie de artículos de indiscutible mérito, con los que se propone orientar a la juventud de nuestro país, desgraciadamente tan extraviada en la senda de la vida cívica que sigue. Todos ellos, bien inspirados y llenos de sabias enseñanzas prácticas, constituyen un buen legado para nuestros conciudadanos en el vasto campo de la vida política.



Balbino J. Casco.

---

**Acacia de Firenze**, novela por ADOLFO VENTURINI, edición de la Agencia General de Librería y Publicaciones; Buenos Aires. La novela que nos ocupa, escrita en estilo ameno e interesante, revela en su autor estimables dotes de novelista, las que, indudablemente, confirmará en obras futuras.

---

**Apuntes de economía política**, por J. D. RAVINALE, edición de la "Librería de los Estudiantes"; Buenos Aires. Trátanse estos apuntes de una serie de lecciones en la materia, ya dictadas, de indudable valor para los estudiantes.

### OTRAS PUBLICACIONES

**Revista de Filosofía**, publicación bimestral dirigida por JOSÉ INGENIEROS y ANÍBAL PONCE, correspondiente al mes de marzo.

**La Masonería, su pasado, su presente y su futuro**, por ADOLFO VÁZQUEZ GÓMEZ; Buenos Aires.

**Inter-América**, de New York, volumen VI.

**El Crisol**, de Montevideo; números 1, 2 y 3.

**La novela porteña**, publicación semanal, núm. 28.

**Memoria y Balance** de Club Atlético Huracán, período de 1922.

**Guía breve para el estudio de los materiales de construcción**, por AURELIO SANDOVAL y GARCÍA. Cuaderno primero.

NADA INCITA TANTO A LA GALANTERÍA COMO LA BELLEZA FEMENINA CUANDO VA UNIDA A LA JUVENTUD



Lo que le pasó a Mariquita Gorlez, el día que debutó en el empleo de corresponsal de una importante casa bancaria. Todos los empleados de la oficina abandonaron sus quehaceres para procurar a Mariquita todos los útiles necesarios para su trabajo.

# El hipnotizador y el analfabeto

En uno de los principales teatros de Buenos Aires se presentó una vez al público un hipnotizador que, entre otras pruebas corrientes y fáciles para cualquier iniciado en la materia, realizaba una en verdad sorprendente.

Consistía esta prueba en hipnotizar a cualquier persona, pero no mirándola de frente, cosa que otros muchos hacen, sino de reflejo, en la forma que paso a exponer.

El hipnotizador aparecía en público, vestido de correcto frac; anunciaba que haría perder la voluntad a cualquiera hasta el extremo de obedecerle en todo lo que él le mandase, con sólo mirar él a un espectador próximo y que este espectador, a su vez, mirase al que se sometía a la prueba, ubicado en el escenario.

—La fuerza de mi mirada es tanta—decía muy suelto el hombre,—que puedo comunicarla a los demás. Soy como el imán, señores, que atrae por sí mismo y puede hacer también que otros objetos atraigan.

Luego, rogaba que cualquiera del público pasase al escenario, a fin de realizar el experimento.

Naturalmente, como todos los que se dedican a hacer pruebas con el público, tenía preparado en las primeras filas de platea un sujeto que inmediatamente subía al proscenio. Este sujeto lo tienen siempre los hipnotizadores y prestidigitadores, no para engañar al público, sino para iniciar la prueba, pues rara vez entre el público, tomado de sorpresa, se encuentra uno que quiera ser el primero.

Subía, pues, el preparado, como si fuese un espectador más, y colocábase unos pasos atrás del hipnotizador, que siempre permanecía en primer término y de cara al público, diciendo que, para mayor limpieza de la prueba, no quería mirar ni un segundo al sujeto. El hipnotizador, en eso, miraba al primero que se le ocurría de la platea o de los palcos vecinos; lo miraba fijamente durante un rato, distendiendo las órbitas de sus ojos, ya de por sí grandes y claros; gesticulaba un poco, aparatosamente; en seguida, entornaba los párpados, pedía al espectador que tuviese la bondad de mirar en la cara al que había subido, se llevaba la diestra a las espaldas y ordenaba con voz cavernosa:

—¡Avanza un paso!... ¡Retrocede dos pasos!... ¡Da una vuelta a la derecha!... ¡Ponte el sombrero!...

Y el sujeto obedecía fielmente, punto por punto.

—Podría hacerle bailar, cantar, tirarse por el suelo y todo lo que se me antojara—comentaba el artista;—pero no quiero abusar de la gentileza de este señor, que ya tiene cierta edad y no está para dar cabriolas en público.

Y sin volver la espalda en ningún momento, daba al sujeto las gracias y lo despedía.

El público, sin embargo, todavía no mostraba un entusiasmo especial. Había visto realizada la prueba y muy limpiamente; pero ¿quién le aseguraba que allí no había fraude? Es curioso observar el estado de ánimo del público en un caso así. No tiene nada que decir; pero eso es lo malo, pues no teniendo nada que decir, lo mismo puede creer que dudar; y generalmente, duda. El de nuestro hipnotizador, dudaba ante el primer experimento, y sólo aplaudía por compromiso.

—¿Qué, señores?—preguntaba entonces el artista, dándose por entendido.—¿Dudan de la honradez de mi prueba? ¿Sospechan que puedo haber estado en connivencia con este digno caballero?

A lo que otro espectador, también adiestrado anticipadamente (un pilluelo cualquiera a quien se le hacía entrar gratis), respondía desde el paraíso:

—¡Hay tongo, hay matufia!

—¿Tongo? ¿Matufia? ¡Oh, qué palabras irrespetuosas!—replicaba el otro, fingiéndose escandalizado, y añadía:

—Siento verdaderamente que se encuentre usted en tales alturas y no pueda descender hasta aquí, para convencerlo de su error. Pero entre el distinguido público de la platea no ha de faltar, sin duda, quien desee reemplazarlo. Suplico, pues, señores, que alguno se digne hacerme el honor de subir hasta aquí. Cualquiera, señores, cualquiera. No hay peligro ninguno, no hay mareos, no hay náuseas, no hay siquiera pérdida del conocimiento, y no queda ningún rastro en el espíritu. ¿No es cierto, caballero?—dirigiéndose al que antes se había sometido, el cual, es claro, asentía con convicción.



Aquí, el interés del público empezaba a despertarse, porque si en la primera prueba se podía pensar que hubiese arreglo, ahora no sucedía lo propio, y se disipaban las dudas con respecto a la primera.

Unos instantes de indecisión seguían, sin que nadie osase aceptar el ofrecimiento. Al fin, uno se resolvía y pasaba al proscenio, con lo que el interés creciente del público se convertía en visible expectativa. Y este segundo sujeto, efectivamente, no estaba en complicidad.

Ante la intensa y silenciosa emoción de la sala, el operador repetía, pues, exactamente la prueba, mirando a otro espectador de platea y ordenándole distintos movimientos al sujeto, y todo salía con absoluta precisión. Entonces, el teatro íntegro aplaudía calurosamente, y eran ya muchos los que se ofrecían para el experimento, que el artista volvía a realizar hasta cinco o seis veces.

Con esto, la fama del hipnotizador cundió rápidamente por la ciudad. Todas las noches tenía repleto el teatro, y hasta entre los hombres de ciencia se promovieron muy serias discusiones acerca de su extraordinario poder de sugestión.

Pero en una de esas, un provinciano desconfiado, es decir, un provinciano, que se hallaba en la platea, subió al proscenio a la segunda invitación. Ubicóse el hombre donde le indicó el artista, como a los demás, y cuando el otro, después de haber hecho los aspavientos de costumbre, le ordenó:

—¡Avanza un paso!—respondió perfectamente serio:

—¡No me da la gana!

Una carcajada estruendosa resonó en el teatro. Por su parte, el artista tuvo un no disimulado gesto de sorpresa; pero, reponiéndose pronto, agitó su mano derecha hacia la espalda y volvió a ordenar:

—¡Retroceda dos pasos!

Ya había un comienzo de batata en él, porque se olvidaba de tutear.

—¡Retrocedé vos!—insistió el otro, firme.

Otra carcajada más fuerte se oyó en la sala, y el hipnotizador, pasándose el pañuelo por la frente, murmuró:

—¡Caramba! Este caballero debe de tener algo anormal.

Pero todavía, con la mano a la espalda, ordenó por tercera vez:

—¡Dé media vuelta!

—¡Tu agüela!—exclamó inconmovible el sujeto.

Entonces, las risas y las chanzas del público se desataron. Con todo, al cabo de unos segundos y sin que el provinciano saliera de su impavidez, el silencio hubo de hacerse nuevamente, porque el operador, con la diestra tendida, pedía atención.

—¡Un momento, señores!

Cuando todos se hubieron callado, retrocedió tranquilamente hasta colocarse a la par del sujeto y le dijo en voz alta:

—¡Usted no sabe leer!

—¡Ni falta!—respondió el otro.

—Pues cuando no se sabe leer,—afirmó el artista,—no hay derecho a venir a platea. Para los burros—agregó—está el paraíso.

Y dando la espalda por primera vez, hizo mutis, mientras el analfabeto permanecía inmóvil y estupefacto.

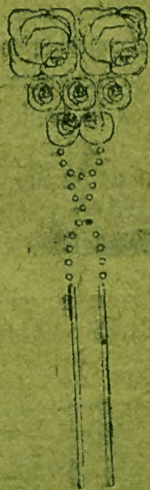
Un escándalo de risas, aplausos y silbidos siguió a esta escena. Del paraíso silbaban estridentemente y pataleaban; de la platea y de los palcos, se oía reír, silbar, aplaudir indistintamente. Al cabo, sólo el paraíso (el que menos paga pero el que más exige) silbaba, y los demás reían.

Al darse vuelta el hipnotizador, se le había podido ver en la espalda un cartel que, en caracteres notables y negros sobre fondo blanco, decía:

Por favor
obedezca.
No me descubra.
Me quita Vd. el
pan de 5 hijos.

José GABRIEL.

## ANHELO



¡Qué fatigado estoy, amada mía!
Por fin te encuentro en la aldehuela plácida
donde huyeras en busca de un olvido
que adivino imposible... ¿Por qué callas?
¿Temes acaso mis reproches? ¿Temes
nuevamente decirme que no me amas?...

Has descubierto que una pena enorme,
—amor, ausencia, incertidumbre, lágrimas—
absorbe los momentos de mi vida
que no dedico a tus caricias vanas,
y al saberte la dueña de un iluso,
sin comprender su espíritu, te enfadas...

Nunca una historia dolorosa debe
penetrar sus congojas en tu alma.
Si los albores de un amor sublime
transmutaran tu amor de casquivana:
fuera el primero yo en abandonarte;
fueras tú la primera que lloraras...

Si aún en tu pecho la pasión solloza,
si te resta un girón de vida casta,
déjame con los trágicos recuerdos
que torturan mis horas solitarias;
o mátame en tus besos, si me besas...
o ahógame en tus brazos, si me abrazas!

Eduardo M. OCAMPO.

¡Votes for women!, dicen las sufragistas; queremos derechos políticos para la mujer; queremos que las mujeres puedan votar y ser votadas; queremos que puedan elegir senadores, diputados, concejales, presidente de la república, y ser ellas, a su vez, elegidas para esos mismos cargos.

En cambio, a muchas mujeres, aun siendo feministas por otros conceptos, les repugna el sufragismo, y tienen la intuición de que la mujer gobierna ya, sin necesidad de derechos políticos, verbigracia, ejerciendo una influencia análoga a la de los extranjeros sin carta de ciudadanía, los cuales, si bien no votan, contribuyen a formar la opinión pública y el ambiente político, determinando el voto de los demás.

Pero examinemos si es exacto que las mujeres gobiernan ya.

El gobierno es una cosa más compleja de lo que a primera vista parece. Sea un vecino de la cindad de La Plata. Si él se pregunta cuál es su gobierno, resulta que tiene un gobierno triple: el gobierno municipal de la ciudad, el gobierno de la provincia, y el gobierno de la nación. Así es en todas las ciudades y localidades de provincia donde hay gobierno municipal.

En la capital federal y en los territorios nacionales sólo tienen jurisdicción el gobierno nacional y el municipal. Pero, considerando el gobieno argentino en conjunto, es un gobierno triple, que está muy lejos de terminar en el gobierno nacional y que continúa todavía en el gobierno provincial, y se prolonga después en el municipal.

¿Termina acaso, aquí, el gobierno? Si mañana viniese el colectivismo, los que hoy son patrones pasarían a ser funcionarios públicos, dependientes, por ejemplo, del ministerio de Producción, Comercio y Transportes, o de algún organismo análogo. El gobierno resolvería entonces las mismas cuestiones que ellos resuelven hoy por su cuenta. ¿No es esto lo mismo que decir que ellos resuelven hoy las mismas cuestiones que entonces resolvería el gobierno? ¿No es esto lo mismo que decir que más allá del mando oficial existe todavía un gobierno económico constituído por los industriales, los comerciantes, los banqueros, etc.?

El gobierno argentino, comenzando en el gobierno nacional, no termina en el municipal. Se interna mucho más lejos en el seno de la sociedad, hasta llegar al gobierno de los hogares, en el que la mujer desempeña un papel preponderante. Nunca se habrá encarecido bastante la importancia del gobierno de los hogares. Supongamos que en cierto y determinado hogar se derroche el dinero y los hijos crezcan acostumbrados al ocio y sin hábitos de orden ni nociones de moral. Será un hogar destinado a la ruina, y que no dará al país ciudadanos buenos ni capaces, ni elementos aptos para constituir otros hogares. Tratándose de un solo hogar, importaría poco; pero si en todos o la mayoría de ellos fuera lo mismo, asistiríamos a la ruina de la sociedad.

El gobierno del hogar es lo primordial en el gobierno de la sociedad. Decidnos cómo se gobiernan los hogares de esta generación, y os diremos cómo se gobernará el país en la generación de mañana. Existe entre el gobierno del estado y el gobierno de los hogares una relación indestructible. El gobierno inglés es bueno, porque es bueno el gobierno del hogar inglés. Si el gobierno de los hogares fuese malo, el gobierno del estado sería incapaz de impedir la ruina de la sociedad, pues los hogares no habrían podido suministrarle buenos ciudadanos con que constituirlo.

Es exacto, pues, que las mujeres también gobiernan, puesto que son ellas principalmente quienes gobiernan el hogar, y les enseñan a sus hijas a hacerlo. Esto explica el temor instintivo de muchas personas, entre las cuales tantas mujeres cultas, por el sufragismo. En realidad temen que si llevamos a la mujer al gobierno, dejemos sin gobierno a la sociedad.

# Las mujeres también gobiernan

En nuestros países, cuando los gobiernos no son malos, son deficientes.

Es que en nuestros países, al lado de hogares bien constituídos, existe una población más o menos numerosa en que es un problema la organización de la familia. Ya hemos hablado de las provincias en que alrededor de la mitad de los hijos que nacen son naturales. Hay países en Sud América en que esta proporción llega a las tres cuartas partes. Si el gobierno del hogar tiene tanta importancia como decimos, ¿cuál no será la de la organización de la familia? Los gobiernos argentinos tienen un serio y urgente problema que resolver en las provincias en que es excesivo el número de nacimientos ilegítimos.

José OLIVA DE LA PAZ.

## UN FAVOR



—Oiga, señor ladrón, antes de irse, ¿quiere hacer el favor de telefonearle a mi mujer para que no me espere a almorzar? Porque si no, se va a imaginar que me ha pasado algo grave.

## Pague usted

En Baltimore (América del Norte) funciona una agencia especial, a la cual se dirigen los comerciantes que desesperan de poder cobrar alguna cuenta. Esta es la agencia de los malos pagadores. He aquí cómo funciona:

Envía delante de la puerta de la casa donde habita el mal pagador un coche de dos caballos, lujosamente enjaezados, y que en letras doradas sobre rojo vivo lleva esta inscripción: "Cuentas dudosas".

De este suntuoso vehículo descienden dos empleados con sendas gorras de charol. Sobre ellas leen los que pasan las palabras: "Cuentas dudosas".

Uno de ellos se presenta en la habitación del deudor recalcitrante, mientras que el otro continúa al lado del carruaje. El público acude en seguida, y rodeando el coche simbólico, se burla del visitado.

El mismo carruaje vuelve dos, tres veces o más si es preciso.

# En el mundo del cine

En un concurso celebrado por la revista inglesa "Picture Show", en el cual los competidores debían responder a 20 preguntas relativas a sus actores favoritos los resultados fueron los siguientes: 1: ¿Cuál es la actriz cinematográfica más hermosa? Mary Pickford. 2: ¿Quién es el actor más buen mozo? Wallace Reid. 3: ¿Cuál es el más divertido? Carlitos Chaplin. 4: ¿Cuál es la actriz más divertida? Luisa Fazenda. 5: De los actores cow-boy, ¿cuál es su preferido? Tom Mix. 6: ¿Quién es la actriz de cine que usted prefiere? Norma Talmadge. 7: ¿Y el actor preferido? Thomas Meighan. 8: ¿Quién es el galán joven ideal? Wallace Reid. 9: ¿Cuál es la heroína ideal? Perla White. 10: ¿Quién desempeña mejor los papeles de villano? Warner Oland. 11: ¿El actor infantil preferido? Jackie Coogan. 12: ¿Qué actriz es la que viste mejor? Pauline Frederick. 13: ¿Cuál es el mejor atleta del film? Douglas Fairbanks. 14: ¿El mejor actor dramático? Jessue Hayakawa. 15: La mejor actriz dramática? Pauline Frederick. 16. ¿El actor más valiente? Charles Hutchison. 17: ¿El mejor luchador? Eddie Polo. 18: ¿La actriz más valiente? Perla White. 19: ¿El mejor actor cómico? Carlitos Chaplin. 20: ¿Quién hace las muecas más ridículas? Ben Turpin.

Es indudable que los gustos del público inglés no coinciden siempre con los nuestros.

Will Hays se lava las manos; ya no quiere saber nada del asunto Arbuckle y deja que el público decida si quiere volver a ver comedias del antes tan popular Tripitas. La suerte del gordo está pues en manos de los aficionados al cine y depende exclusivamente de ellos, es decir, de lo que digan las boleterías.



Wanda Hawley, la esposa modelo que siente la tentación de sus compañeras y decide divorciarse.



Corinne Griffith, la figura tan destacada en la cinematografía y que era desconocida en Los Angeles debido a cuestiones particulares de empresas.

**Rudolph Valentino** y su esposa **Natacha Rambova** piensan ir a Londres donde bailarán en una revista que será estrenada próximamente.

**Corinne Griffith** está en Hollywood y con su belleza y don de simpatía le hace la competencia a **Claire Windsor** que hasta ahora era "la muchacha más encantadora de Hollywood". La llegada de **Corinne** ha constituído una sorpresa para la colectividad de Los Angeles, pues como por cuestiones de las compañías productoras no se exhiben allí las películas Vitagraph, nadie conocía a la bella Corinne. Todo el mundo está enamorado de ella.

Hace diez años, nadie habría creído en la posibilidad de que un chico de pocos años ganara un millón de dólares en un año por sus propios esfuerzos.

Y aun hoy al oir la historia de la vida de **Jackie Coogan** nos vienen a la memoria los cuentos de nuestra niñez en que las buenas hadas ayudaban al pastorcillo a ganar en una sola noche una fortuna, un reino y la mano de la bella princesa.



Cecil B. de Mille, el director que en sus películas pone un lujo extremado confía el éxito de los trajes en su colaboradora Clare West.



Jackie Coogan, el diminuto actor que causa envidia entre las gentes de cine, a quien continuamente martirizan con anécdotas inverosímiles.



A. Q. Nilsson, la actriz que pasa por un mal momento; cada vez que toma parte en una película le ocurre un accidente, ahora fué el protagonista un mono del que se salvó por milagro.

**Wanda Hawley**, casada desde hace 6 años con Burton Hawley, y modelo de las buenas esposas de Hollywood, no ha resistido a la tentación de imitar a sus muchas colegas divorciadas. Se ha separado de su marido; ¡y se acabó otro romance!

"La Viuda Alegre", uno de los mejores éxitos de opereta será filmada por la **Goldwyn**, bajo la dirección de **Eric von Stroheim**.

**Anna Q. Nilsson**, apenas repuesta de las heridas que le causara el incendio de un bosque en su última película, tuvo que intervenir en otro y fué atacada repentinamente por un mono que le saltó a la espalda y consiguió morderla repetidas veces antes de que lo apresaran los guardianes.



Eric von Stroheim, el actor que pone un talento artístico en la dirección de sus películas, se ha comprometido a llevar al cinematógrafo la opereta de tanto éxito "La viuda alegre".



Will Hays, cansado de defender al actor Tripitas, espera el fallo del público esperando ver si, acude a sus exhibiciones.

Las películas de **Cecil B. de Mille** son célebres por sus escenarios lujosos y por la elegancia de las mujeres que en ellas se mueven. Pocos saben que todos los trajes de las primeras actrices y la mayor parte de los de las extras son creaciones de una sola persona, miss **Clare West**. Esta señorita, que figura entre las mujeres mejor pagadas de Cinelandia, tiene bajo su égide a 152 oficialas y aunque hay muchas que trabajan con ella desde hace varios años, no les permite cortar un traje.

Las artistas que trabajan con de **Mille**, no sólo no eligen sus trajes, sinó van ya terminados del taller. Esta tiene una entrevista con la artista, le prueba el corte de género aun intacto, drapeándolo a su gusto y 15 minutos más tarde ya anuncia que ha cortado el traje y lo pasa a las oficialas para su confección. Y durante esos momentos ha estudiado tan bien el físico de la persona en cuestión, que ha sabido adaptar el traje a sus condiciones personales, ocultando los defectos y realzando los encantos. Es así como ha inventado combinaciones y realizado obras maestras de color y de línea, teniendo en cuenta sólo su gusto personal y su conocimiento intuitivo de la personalidad de sus clientes.

A "Huérfanas de la Tormenta", "Un drama bajo Luis XVI" y "El reino del terror", todas películas de éxito cuyo tema es la Revolución Francesa, les seguirá otra superproducción, ésta de **Rex Ingram**, cuya acción se desarrolla dentro de esa misma época. La película en cuestión se titula "Scaramouche" y es la adaptación al film de la novela homónima de Raphael Sabatini.

**Wanda Hawley** ha sido contratada por una compañía inglesa para el principal papel femenino de "Fuegos del destino", adaptación de un célebre drama de **Conan Doyle**, el autor de las aventuras de **Sherlock Holmes**. **Wanda** tiene suerte, apenas termina su contrato con la Paramount, ya consigue un buen empleo en Inglaterra, su primer película le ofrece la oportunidad de un espléndido paseo, pues filmará en Egipto.

**Bert Lytell**, no quiso usar peluca para representar un inglesito rubio. Prefirió aplicar agua oxigenada a sus propios cabellos y es actualmente el único rubio "por encargo" de Hollywood.



Bert Lytell, un actor que para mayor realidad se ha teñido el pelo de rubio rehusando ponerse peluca para una sola interpretación.



Natacha Rambova, la esposa de Valentino que se prepara, en compañía de su esposo, para dar unas cuantas exhibiciones como danzarines tomando parte en una revista, en Londres.

Ann Pennington, ex estrella cinematográfica, que abandonó la pantalla por la opereta, se ha dirigido a Los Angeles para averiguar si aun es tan hermosa en la película como lo era hace unos años. Si los fotógrafos que le saquen las pruebas, le dicen que sí, aun volverá al cine para impresionar una serie de películas antes de retirarse a la vida privada.

**Theodore Roberts** y **Edith Roberts** no son parientes.

**Douglas Fairbanks** y **William Fairbanks** no lo son, ni tampoco **William S. Hart** y **Neal Hart**.

**William** y **Dustin Farnum** son hermanos, pero no tienen parentesco con **Franklin Farnum**.

**Norma** y **Constance Talmadge** son hermanas, pero no tienen nada que ver con **Richard Talmadge**.

**Tom Mix** y **Buch Mix**, **Lila Lee** y **Rowland Lee**, **Stuart Holmes** y **Helen Holmes**, **Hool Gibson** y **Helen Gibson**, **Mae Murray** y **Charles Murray** completan la lista de los que teniendo igual apellido, no pertenecen sin embargo a la misma familia.



Rex Ingram, que dirige una película cuyo argumento es del tiempo de la Revolución Francesa.



Franklin Farnum, un inteligente y popularísimo actor que goza de mucha fama aun cuando otro no menos popular lleva su mismo apellido, sin que esto perjudique a ambos.

# Los doctores en escena

Jacinto Benavente, con el lenguaje filosófico que le caracteriza y con profunda verdad, ha dicho que donde estarían mejor los literatos sería en el foro, por sus cualidades retóricas y dialécticas; pero desgraciadamente ha olvidado indicar el destino que en este caso les depararía a los abogados que, como las ratas o la mala yerba, lo han invadido todo: comercio, industria, administración pública, diplomacia, agricultura, etc.

Nosotros, sin la autoridad del maestro, pero con más lógica, vamos a salvar esa omisión, afirmando que el verdadero campo de acción de nuestros doctores está en el teatro nacional. ¿Se ríen? Hablamos en serio. Sí, señores, la solución del viejo y grave problema de la desocupación, así como el del desprestigio de la escena porteña, está en la abogacía. Como suena.

Comenzamos por reafirmar el viejo concepto de que "no hay efecto sin causa", como no hay enfermedad sin microbio. Y si en este caso, los gérmenes morbosos de nuestra patogenia teatral son los iletrados que monopolizan la escena comercialmente (léase empresarios, autores, actores y directores), nada más lógico entonces que buscar la causa para combatirla eficazmente. Oponer a la obra de un iletrado, los recursos fecundos de un letrado de prestigio. He ahí el secreto del éxito. Llévese, pues, una centena de letrados de nuestro foro al estable donde campean a sus anchas los iletrados y se habrá producido una reacción saludable y salvadora en el templo del arte.

Son dos las razones fundamentales que nos asisten para pensar así. Helas aquí: Entre el culto de Themis y Talía, existe una analogía absoluta. Ambos son mundos de la farsa y del engaño y en los dos se echa mano de recursos ordinarios, extraordinarios, a veces vedados, casi siempre comunes, según el ingenio o la capacidad de los actores. En uno como en otro, se resuelven los conflictos a base de papel y de ficción, con la ventaja para los abogados de que, aunque no tengan razón, casi nunca pierden el juicio y conservan la serenidad y la frescura hasta el epílogo. Además, éstos se hallan más habituados a la intriga y los enredos y sus obras, por consiguiente, serán más complicadas, más interesantes, de mayor emoción. Allí donde veamos inminente la muerte del homicida — en el momento más culminante de la tragedia—¡zas! vendrá la mano salvadora del abogado arrancando al ajusticiado del patíbulo, por arte de birbiloque y desahogando nuestros corazones sensibles. ¿Qué cosa más emotiva y bonita?

Luego hemos llegado a un grado tal de progreso, que la división del trabajo con todas sus especialidades, se ha impuesto como un mal necesario. Hoy existen especialistas para arrancar un callo, desvalijar al prójimo en los tranvías y elaborar alfajores cordobeses, con operarios tucumanos. Ninguna disciplina mental o monal escapa a esta ley de dinámica social. ¿Ninguna? ¡Mentira! Los abogados, con la amplitud y codicia de sus miras, lo han abarcado todo.

Conocemos abogados postales que practican la puericultura y doctores bolivianos que han inventado específicos infalibles para precipitar la calvicie. Por ahí anda también un anuncio que dice: "Doctor Horchata.—Manicuro y pedicuro diplomado".

Si en el siglo pasado hubiésemos leído en las veladas de invierno, junto al fogón, "Los miserables" por el doctor Víctor Hugo, o nos hubiésemos deleitado en la representación de "El sí de las niñas" del doctor Moratín, seguramente una sonrisa compasiva se habría dibujado en nuestros labios, y nos habríamos preguntado, ¿qué demonios tiene que ver la ley con el arte?—Hoy no. Estamos habituados a que los togados sobresalgan en todo menos en su profesión. El abogado todo lo ve, todo lo palpita, todo lo presiente. Con los hilos ocultos de su astucia y su picardía, maneja de entre bastidores al procurador, al tinterillo, al mismo juez, a su entero capricho, como en un teatro de fantoches o de gran "guiñol"... ¡Guay de quien quiera escapar de sus redes sutilísimas!

¿Dónde no hay un abogado? En el cielo nos diría un gracioso. Pero no estamos hoy para gracias. De La Plata al Chubut y de Bahía Blanca a La Quiaca, en la judicatura, en la instrucción, en el comercio, en la administración, por todas partes donde hay un lío o se presiente una herencia, se deja sentir su retórica sugestiva atizando a la litis, a la lucha. ¿Será necesario que recordemos que ha sido un abogado de fama quien ha querido convencernos de que Mateo Banks es un angelito inocente? Si después de cada drama o tragedia los franceses dicen: "Buscad a la mujer"; nosotros debemos repetir, después de cada contienda de interés: "Buscad al abogado". No es cierto que las grandes guerras las provocan los monarcas o los generales; nacen de la circunvolución cerebral de los abogados que ocupan ministerios o cancillerías y que van tejiendo ocultamente—como la araña—las redes del conflicto.

La Facultad de Derecho, esa famosa incubadora de doctores, surte anualmente al país de una cantidad respetable de ellos, que si su número pudiera compararse—sin desmedro—con el de nuestros vacunos, habría originado ya una crisis aguda como la del ganado, por falta de exportación o acomodo. Felizmente las casillas del presupuesto son infinitas, como admirable el poder de adaptación de los que se titulan en esa profesión liberal.

En nombre, pues, de la Revolución Francesa, de la Revolución del 90 y de todas las revoluciones del porvenir, incluso las siderales, protestamos por la intromisión de los togados en el vasto campo de las actividades humanas, y pedimos que en este siglo, en que cada cual se concreta a una especialidad, de acuerdo con sus aptitudes, no se permita a aquéllos se aparten de la esfera de acción que les corresponde. Si los comisarios se dedican a las quinielas, los del correo a la política de comité, los de la Defensa Agrícola a las carreras y los escribientes a las novelas semanales, es justo obligar también a los abogados a que vivan del teatro, por ser el arte que está más de acuerdo con sus inclinaciones. ¿Puede haber un tipo más comediante que un abogado chicanero y sofista? Nadie le igualará en técnica, en recursos, en inventiva y en el uso de expedientes de toda índole. Ignoramos por qué Benavente no lo hizo doctor a Crispín en "Los intereses creados", con lo que habría inmortalizado aun más su comedia.

Concluyamos. El día que contemplemos en cada uno de nuestros escenarios un coro de doctores, como en "El rey que rabió", se habrá salvado el teatro nacional del derrumbe a que lo han conducido los iletrados que ofician de directores artísticos y autores, por un azar absurdo del destino y también—¿por qué no decirlo?—por un impudor de frigorífico.

Mono SABIO.

LAS PRISAS DE LAS CASADERAS



Lolita (después de la declaración).—Supongo que ahora hablarás con papá en seguida...

El novio.—¡Sí, cómo no! ¿Qué número de teléfono tiene?...

# También héroe

Siendo posiblemente Homero el padre de las narraciones heroicas, hasta él debemos remontarnos a objeto de indagar el significado que asignaba al héroe.

En las mitologías los héroes descienden de la unión de los dioses con humanos, quedando desde luego el tal fruto como intermediario entre unos y otros.

Según parece, para Homero, el héroe evocaba la fuerza y agilidad físicas, la intrepidez y el ardor bélicos, la prudencia sabia, la habilidad soberana. Este parecer es el que nos conviene y por lo tanto lo dejamos como última síntesis en la mente de los lectores.

Bien pudiéramos agregar respecto de los héroes el bello pensamiento de los antiguos, considerándolos como exentos de cuidados y libres de los dolores. ¡Quién pudiera saturarse el alma de tamaño privilegio y luego dejarse ir por la vida cantando sus esperanzas! A esto agrego que, como aquel miraje de los marineros que atravesaban el Euxino creían ver la imagen soberbia de Aquiles, yo también, atravesando cualquier lodazal, al paso lento de mi zaino, creo ver entre pajas y barro, casi perdida del todo, la armazón movediza del toro salvaje, motivo de estas líneas.

Es la naturaleza una tal armonía, que resulta esfuerzo gigantesco pintarla con la honda sencillez que posee. Yo me doy golpes en el alma con el pensamiento, — del mismo modo que las mujeres devotas estando en el templo, — cuando en mis andanzas se me presentan: un arroyo, un altozano, un monte, una forma cualquiera de la vida. Por ejemplo: está la tierra toda secándose por efectos del sol; los arroyos andan escasos de agua, sopla furioso el viento norte, los pastos secos hacen música unos con otros, los animales pastan lejos bajo los árboles, salen las víboras de sus escondrijos y se apodera de las personas la modorra ineludible en estos parajes tropicales. Muchas fuentecillas se han secado ya y sobre ellas vuelan millares de "zancudos" como en afán de revivirlas o absorber el agua subterránea. La selva inmensa del norte misionense, aunque ya ha perdido sus árboles de ley, conserva aún su majestad primitiva. En ella se guarecen los últimos tigres americanos, que avanzan extraviados y furiosos, — cuando el hambre los tortura, — hacia las estancias o hacia las aldeas.

Cuando el tigre está próximo, todos los animales parecen sospecharlo. Dijérase que el aire es el mensajero alerta que los pone en guardia. Huye el ciervo elegante, huye el anta invencible, huyen bufando los caballos, mugen las vacas y los terneros, y sólo el toro atleta y heroico se queda bramando, oliendo y cavando la tierra, cual un gigante protector de la selva.

Era el toro de ño Clemente Sequeira, animal que nunca soportó el lazo en los cuernos ni se arrimó con la tropilla hacia el corral. Prefirió el campo libre donde adquirió pujanza y bravura. Ño Clemente, cansado de quererlo domar, lo abandonó por fin. No contaba los seis años cumplidos el toro; era de color azulejo, con las piernas blancas y una línea negra que le iba desde el belfo a la mitad de la cabeza.

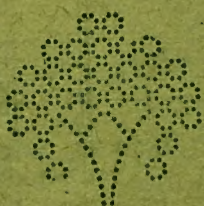
Hacían días terribles de viento y calor. Los arroyos estaban a punto de secarse; las pajas resecas, las perdices silbaban desesperadas pidiendo agua y los mosquitos embravecidos enloquecían a los animales. En lo alto de una loma como elegida para la tragedia, comenzó el drama pavoroso. Cruzaban, huyendo, las vacas, los caballos, los venados, las antas; andaban de un lado para el otro las bestias, como pidiendo misericordia. Rodearon las vacas al azulejo y éste, como si comprendiera su obligación de macho, avanzó oliendo la tierra hacia el campo abierto y limpio. Del otro lado subía cauteloso el tigre. A cada paso de éste parecía redoblarse secretamente el miedo común de los animales. El toro se plantó en la cima de la loma y comenzó a afilar sus cuernos en la tierra. A pocos metros, del rumbo opuesto, apareció el tigre rebrillándole las pupilas penetrantes. Seguía el toro bramando y levantando nubes de polvo; el tigre husmeaba distraído al enemigo; se sentó con paciencia sobre sus cuartos traseros, mientras el toro no le perdía de vista por su actitud. Frente a frente estaban los héroes, midiendo con los ojos y con el ánimo la distancia. Simulaba indiferencia el felino en su reposo, aventaba más tierra el toro; se trasladaba el tigre, siempre buscando las espaldas del enemigo, y éste giraba oportuno también; íbanse así los minutos intensos, abrumantes; parecía que aquel combate no tendría fin, cuando de improviso el tigre dió un salto enorme en dirección al cogote del toro, que había simulado un descuido. Todavía iba en el aire el tigre, cuando el toro giró como un relámpago y lo recibió en los cuernos. Desde entonces comenzó la agonía del tigre, pues, el vencedor, lo tiraba al aire y lo barajaba como en el caso del manteamiento de Sancho. En una de las barajadas, tan fuerte se encajó el cuerpo del tigre en los cuernos del toro, que éste no lo pudo arrojar de su cabeza y quedó el trofeo sangrante sobre sus ojos.

Así fueron pasando las horas quizá más angustiosas para el titán, porque el cuerpo comenzó a podrirse sobre sus ojos enceguecidos. Ambulaba el bravo con la victoria a cuestas, dando tumbos aquí, atropellando árboles allá, sin comer, sin beber, loco de ira y bramando de angustia. Revolaban los cuervos por la ruta del toro ciego, dando picotazos de vez en vez. La vía de dolor del héroe no tardó en terminarse. En su ceguera, el toro avanzó hacia el tembladeral y perdido ya el instinto del peligro, se hundió en el pantano para no salir más. En vano redoblaba sus fuerzas; la tierra blanda se abría a sus esfuerzos y más hondo se iba en el fango; no faltaron la yarará que le picó en la boca y los cuervos que le arrancaban la lengua. Así lo recibió la tierra, madre y autora nuestra.

E. SUAITER MARTÍNEZ.



## EGLÓGICA



Claridad matutina; por el flanco
de la ondulada loma de gramilla,
vése avanzar, risueña, hacia el barranco
dó la espera el gañán, la pastorcilla.

La flor serrana de su rostro franco
—morena como el trigo—maravilla
diciendo, presa en el pañuelo blanco,
su fibra ingenua y su bondad sencilla.

Próximo a un manantial anacarado
por los besos del Sol, pace el ganado;
y es de ver que la calma del paraje

dó su mastín, siguiéndola, retoza,—
presta al aire garrido de la moza
la gracia pensativa del paisaje.

Miguel de ARZUBIAGA.

## Los papús de Nueva Guinea

Nueva Guinea, esa isla enorme, una de las más grandes del mundo, situada al norte de Australia de la que se encuentra separada por el estrecho de Torres, es uno de los países menos conocidos del orbe.

Varias son las causas que han contribuído a que la inmensa isla haya permanecido tan poco explorada. En primer lugar, su división en tres territorios bien distintos pertenecientes a Holanda, Inglaterra y Alemania. Hoy la parte alemana ha pasado a formar parte de la Australia, o sea, a Inglaterra, es decir que prácticamente Nueva Guinea se encuentra dividida en dos partes: inglesa la una, y la otra holandesa.

La ferocidad de los papús ha sido otra de las causas, pues ha disminuído el entusiasmo de los colonos de ambos mundos para ir a establecerse en la isla.

Los papús del interior, cuya raza se subdivide casi hasta el infinito, son sobre todo guerreros y ladrones. Armados de una lanza con moharra de hueso, se exterminan mutuamente, pues las heridas que produce esa terrible arma son casi siempre mortales, y sus mujeres, armas no menos terribles, lejos de calmarles les excitan constantemente al asesinato y al robo.

El papú es por lo general de buena estatura; por término medio, 1 metro 75, y va casi desnudo; una faja de rayas para los hombres, otra un poco más larga para las mujeres, constituye su único vestido.

A pesar de tanta sencillez en el atavío personal no están exentos de coquetería como lo indican los horribles chafarrinones amarillos, negros, rojos y blancos con que gustan de pintarse el cuerpo.

Cuida también con detención de su cabellera lanuda a la que debe su nombre, pues la palabra papú viene de la malaya "papuwah" que quiere decir "cabellera crespa".

Los papús del litoral, como medida de seguridad se guarecen en chozas edificadas sobre estacas.

En el Oriente de la isla, que es la parte inglesa, ciertas tribus son bastantes tranquilas; cultivan el ñame, el plátano, la caña de azúcar y la batata, y tratan a sus mujeres con bastante humanidad.

Las tribus costeras se dedican a la pesca, la que hacen con flechas y lanzas especiales, o emponzoñando los estanques y lagunas con plantas venenosas. La caza de aves es otro recurso para el papú. Su alimento se compone principalmente de sagú y pescado; también comen moluscos, uvas y otras frutas, reptiles e insectos. En algunos sitios preparan los papús una bebida embriagadora machacando las hojas y ramas de una especie de pimentero. Fuman grandes cigarros, y algunos jefes suelen mascar el tabaco.

Sus utensilios de cocina consisten en vasos de bambú o nuez de coco y algunas vasijas de barro.

La organización social es muy sencilla: los asuntos relativos a los intereses comunes se debaten en asambleas populares, en las que toman parte todos los hombres adultos; algunos individuos ejercen cierta influencia en estas asambleas, pero no hay jefes propiamente dichos. Las tribus están en guerra constante entre sí. Acogen con hostilidad a los malayos y blancos, pero acaban por entrar en relaciones comerciales con ellos, para procurarse el aguardiente, que causa enormes daños entre estos insulares.

# Página amena



—Vea, agente, se me ha volado el sombrero. ¿Quiere que corra tras él?
—Para poder escaparse, ¿no? No, mi amigo, yo iré a buscárselo.



—Aquí tiene cinco centavos para que pueda almorzar.
—Muchas gracias. ¿Qué restaurant me recomienda usted?



—¡Basta de preguntas! Si vuelves a molestarme con una más, haré que te metan en la cama.
—¿Por qué?



—¡Que no vuelva a encontrarte robando dulces!
—Haré lo posible porque no me pilles.



—¿Quieres prestarme diez pesos? Se me olvidó el dinero en casa.
—No puedo, pero aquí tienes doce centavos para que puedas tomar el tranvía e ir a tu casa a buscar el dinero.



—¿Puedes definirme lo que es el agua?
—Sí, señor. Es un líquido incoloro que se pone negro cuando uno mete las manos.



—Los hombres deben ayudarse mutuamente.
—¿Quieres prestarme diez pesos?



—¿Cuánto cobra por cortar el pelo?
—Cincuenta centavos.
—¿Y por afeitar?
—Veinte.
—Entonces... aféiteme la cabeza.



—¡Gracias a Dios que no soy como la girafa!
—¿Por qué?
—Porque no acabaría nunca de lavarme el pescuezo.



—¿A qué atribuye usted su longevidad?
—A mi perseverancia, joven. Me he propuesto vivir muchos años... y aquí me tiene.



—Ahora que tiene su negocio propio, se considerará independiente...
—Así era... hasta que me casé.



—¿Por qué estarán tañendo las campanas?
—Porque alguien tira de la cuerda.



—¿Qué experimentó usted al naufragar el barco?
—Que el agua estaba muy mojada.



—Lo que es yo, no me fío de los mudos.
—¿Por qué?
—Porque no tienen palabra.



—Voy a dedicarme al estudio del violín.
—Entonces haz el servicio de mudarte a otro barrio.



—¿Cuál es el animal más útil al hombre?
—La gallina, porque la podemos comer antes de nacer y después de muerta.



—Lo abstracto es intangible. A ver, cíteme un ejemplo de algo intangible.
—El hierro candente.



—En resumen, ¿qué es lo que reclama usted?
—¡Mi dinero!
—Menos mal. Creí que pretendía usted el mío.



—¿Qué harías si te diese mil pesos en billetes de un peso cada uno?
—Ante todo contarlos.





—Sufre usted de hidropesía. Tiene agua en el vientre.
—¡Ya no se puede tener confianza ni en el vino que uno bebe!



—Ya te he dicho que "hoy" se escribe con hache.
—¿Y ayer?
—Sin ella.
—Entonces, ¿varía de un día a otro?



—Me han dicho que ha estado usted muy elocuente en la conferencia de anoche.
—¡Figúrese! ¡Cómo que no hablé!



—Tuve una vez un perro tan inteligente que distinguía a una persona decente de un atorrante.
—¿Y qué hiciste de él?
—Lo tuve que dar... porque me mordió en una ocasión.

# El tercer campeonato atlético universitario



Miembros de la Comisión Universitaria de Deportes, que actuó en el tercer campeonato atlético, recientemente realizado.



Equipo de la Universidad de La Plata, ganador de la carrera de postas.



Señores J. Klammer y V. Ballaratti, que hicieron puesta en la carrera de 100 metros.



Señor A. Rovere, que triunfó en el salto con garrocha.



Señor A. Scurzi, que se adjudicó la carrera de 5.000 metros.



Señor J. M. Cerdá, que se clasificó primero en el salto en largo.



Señor A. Granara Costa, ganador de la prueba de salto triple.



Señor R. García Mausi, que traspuso triunfante la meta en la carrera de 110 metros, con vallas.

Fot. Arrili.

# El partido internacional amistoso entre los equipos Independiente y Wanderers



Un momento interesante durante el desarrollo del match jugado en el campo de deportes del Club Independiente.



Equipo Wanderers, de Montevideo, que resultó vencedor por 3 a 2.



Team Independiente, perdedor.



Otro de los momentos culminantes del match.



Fots. Louzán.

# La distribución de premios en el Automóvil Club Argentino



Los miembros del Automóvil Club Argentino y los vencedores de la prueba Buenos Aires-Rosario-Buenos Aires, reunidos en el local de dicha institución durante la distribución de los premios.



El señor Guillermo Burke, ganador de la prueba, recibiendo la gran copa del A. C. A.



Algunos de los competidores premiados, rodeados de un grupo de damas y caballeros concurrentes al acto.



El señor Paris Giannini, que se clasificó 2º, y a quien correspondió la copa del Presidente de la Nación.



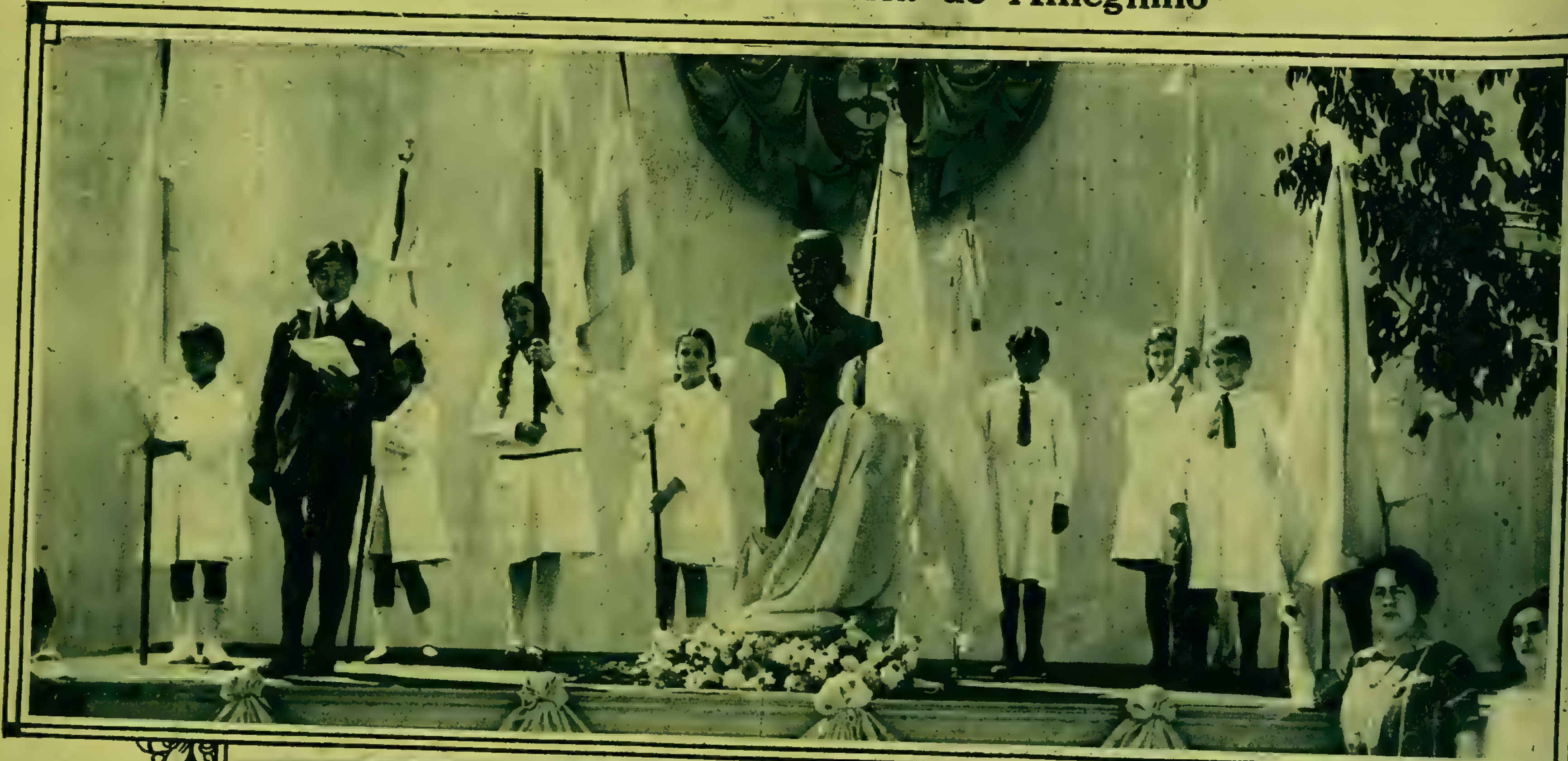
El secretario de la institución haciendo uso de la palabra.



Parte de los concurrentes al baile efectuado a continuación de la distribución de los premios.

Fots. Louzán.

# Homenaje a la memoria de Ameghino



Acto de la inauguración de un busto de don Florentino Ameghino, en la escuela que lleva su nombre y el cual fué costeado y donado por iniciativa de la profesora señorita Juana B. Frixione.



Los alumnos de la escuela Florentino Ameghino, durante el homenaje tributado al ilustre sabio, el que alcanzó lucidas proporciones.



Miembros de la familia de Ameghino y parte de los invitados al acto, en el patio de la escuela.



El ingeniero Lucas Kraglievich haciendo uso de la palabra.



Fot. Louzán.

# El festival pro-participación en la "Copa Davis"



Los jugadores de tennis, señores Alfredo J. Villegas, Carlos R. Caminos, Ronaldo Boyd, Lionel H. Knight y Guillermo Robson, que tomaron parte en el festival organizado por el Club Ferrocarril Oeste, a fin de allegar fondos para costear el viaje de los jugadores argentinos.



La señorita Julieta de Escurra y el señor Guillermo Robson, ganadores de uno de los partidos de tennis, acompañados de la señorita P. W. Boadle y del señor W. Mac Hardy, que fueron sus competidores.



Durante uno de los intervalos del baile realizado en dicho festival.



Algunos de los concurrentes a la referida fiesta.

# Actualidades de la capital



El presidente del directorio del Banco de Italia y Río de la Plata, señor Santiago Pinasco, agradeciendo la placa de bronce ofrecida por la colectividad italiana con motivo del cincuentenario de la fundación de dicha institución, celebrado en el mes de agosto del año ppdo.




La placa de bronce de referencia, obra del escultor señor Troyano Troyani.



El señor Guido Buffarini, presidente de la Federación de Sociedades Italianas, rodeado del ministro de Italia, del gobernador de la provincia de Buenos Aires y otras personalidades, durante la demostración de que fué objeto con motivo de su próximo viaje a Europa.



Celebración del 16.º aniversario de la fundación de la Sociedad Mutual "Colonia Italiana". Grupo de niños que tomaron parte en dicho acto.



Público que asistió al festival conmemorativo realizado en el local social.

Fot. Louzán y Suñé.

# De Córdoba y San Luis



CÓRDOBA. — Vista del vertedor de la margen izquierda del dique San Roque, que ha sufrido serios perjuicios durante las últimas inundaciones.



Durante la jura de la bandera por los aspirantes a oficiales de reserva, en los cuarteles del Regimiento 13.º de Infantería.



Obreros ocupados en la instalación de una nueva bomba en los corrales de los Mataderos, después del temporal que los destruyó casi por completo.



SAN LUIS. — Raid automovilístico interoceánico. El "Lincoln", dirigido por los señores Malgor y Fiore y su mecánico, al pasar por esta ciudad



Señor Z. Ruiz de Albornoz, periodista español que ha iniciado una gira por Sud, Centro y Norte América para optar al premio instituido por el "New York Herald", para el periodista que en menos de cinco años y con más de 60 de edad, efectúe ese recorrido.



SAN LUIS. — Enlace López - Zavalá. Los contrayentes momentos después de realizada la ceremonia nupcial.

Fot. Arena y La Vía.



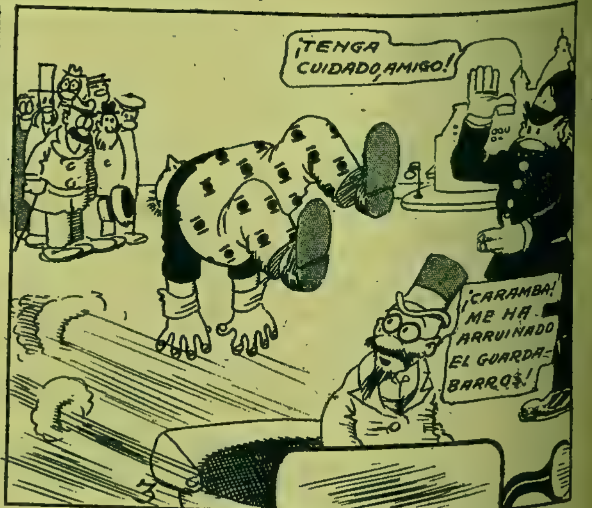



# GARABITO EN LA ESCENA MUDA



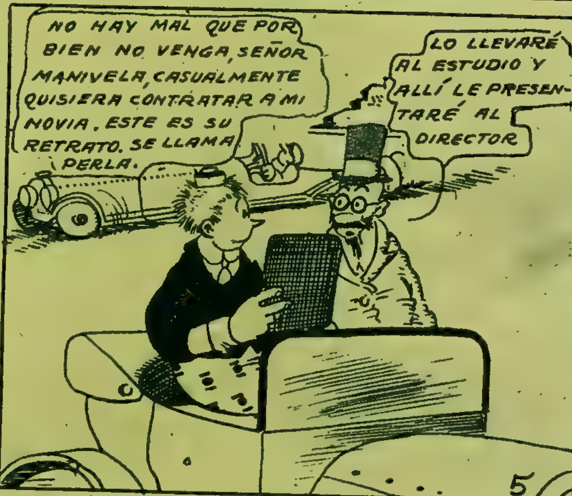


















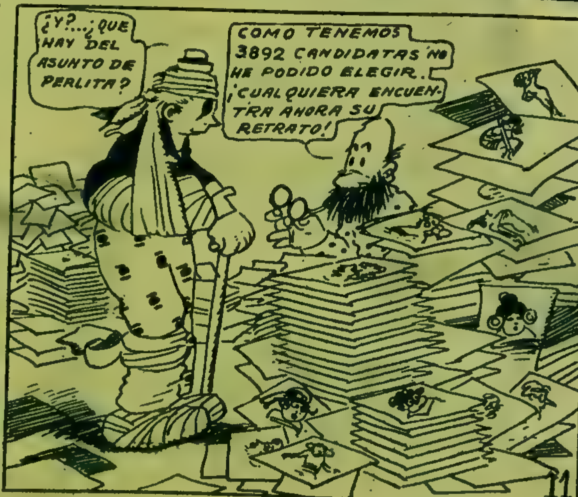















# Antonia



ORRESPONDIENDO a la invitación que le fuera hecha por un caballero de la nobleza de pasar una temporada en su castillo situado no lejos del Bodensee, lago limítrofe entre Suiza y Alemania, a fin de copiar algunos cuadros de sus ilustres ascendientes, un joven pintor de Munich se dirigía en tren al pueblo próximo al castillo.

Al descender en la estación, el barón dió la bienvenida al artista y le condujo en su coche, a través de campos y bosques, hacia el castillo. Era este un edificio amplio, habitado parcialmente en su parte moderna por su dueño actual, mientras que la parte más vieja estaba sin habitar y un tanto descuidada. Un gran parque, de poético encantamiento, con sus gigantescos árboles, arbustos y sus estanques, formaba marco a la mansión.

Se le destinó una habitación al pintor en la parte nueva del edificio. Después del almuerzo, el barón, tomándolo del brazo, le dijo:

—Venga usted. Quiero indicarle la habitación donde instalaremos su estudio. En la parte más antigua del edificio hay una sala grande que será quizá de su agrado. En el ala nueva sólo disponemos de habitaciones pequeñas y modestas. Evidentemente, los antiguos preferían las habitaciones amplias, mientras que nosotros nos hallamos más a gusto en habitaciones menos lujosas, pero más cómodas. Cuestión de épocas y de gustos.

Atravesaron ambos el patio interno alrededor del cual se extendía el vasto edificio cuadrangular. Mientras el dueño del castillo se disponía a abrir una gran puerta vidriera situada en el ala que se internaba en el parque, el pintor retrocedió unos pasos para abarcar mejor el conjunto. Y al recorrer con la vista la hilera de altas ventanas, vió con agradable sorpresa una mano que separaba el cortinado de una de las ventanas centrales y la cara agraciada de una joven que, al divisarlo, se retiró precipitadamente. Pero la caída y la ondulación del cortinado le demostraron que no podía haberse engañado.

Después de algunos esfuerzos, logró el barón abrir la puerta.

—Como está inhabitada esta parte del castillo, pocas veces se abre la puerta,—observó. En otros tiempos solíamos dar fiestas aquí, pero eso era patrimonio de la juventud. Ahora...

—Seguramente han de conducir caminos subterráneos desde el ala del frente hasta aquí—comentó el pintor.

—Sí, pero si he de ser franco,—contestó el barón,—están bastante abandonados. Mi tío que hasta hace poco llevara aquí su vida de solterón solitario poco hizo en sentido de restauraciones. El castillo hace muy poco que pasó a ser propiedad mía, de modo que apenas si he tenido tiempo de poner en condiciones habitables la parte nueva del castillo. En cuanto a la parte vieja ni siquiera he podido cerciorarme del estado en que está. Eso queda para más adelante. Pero entremos...

El pintor echó una rápida mirada hacia la ventana y pensó: "No, no puedo haberme equivocado".

Entraron en un salón amplio, destartalado con señales evidentes de no haber sido ocupado desde hacía mucho tiempo. De las paredes y de la chimenea habían caído grandes pedazos de cal y hasta pedazos de las ornamentaciones de yeso.

—Haré limpiar bien esto,—dijo el barón, empujando hacia un lado los pesados cortinados de uno de los tres ventanales. Del parque se infiltró una luz verde en el recinto.—Esto es muy obscuro, — observó. — Las habitaciones de arriba quizá resulten más adecuadas a nuestro propósito.

El barón, seguido del pintor, abrió una puerta y siguiendo por un corredor, llegó al pie de una escalera amplia, de piedra, que conducía a los pisos superiores. Una vez arriba, se hallaron nuevamente en un corredor que se abría a ambos lados de la escalera y a lo largo del cual se alineaba una serie de puertas.

El barón se encaminó hacia una de ellas, decorada con figuras de oro antiguo y otras multicolores, la abrió y penetró con el pintor en la habitación.

Era una sala de iguales dimensiones a la de abajo, pero aquí las ventanas llegaban hasta el piso.

—En una de estas tres ventanas debe haber estado la joven,—pensó el pintor, y su imaginación le hizo soñar con una posible aventura romántica, cosa, por otro lado, que en aquel ambiente que parecía adormecido en la penumbra y el silencio de tantos y tantos años. se le antojaba perfectamente natural.

Mientras tanto, el barón había separado los pesados cortinados, y el pintor lo secundó a abrir las ventanas con unas enérgicas sacudidas. Sobre las copas de los árboles del parque se extendía la perspectiva de un risueño paisaje.

—¡Magnífico!—exclamó el barón. —Creo que esta habitación se presta para que instale usted en ella su estudio. Recuerdo haber estado en este salón en mi primera juventud. Sin embargo, cuando se daba alguna fiesta, sólo se utilizaba el salón de abajo, quizá por que no se tenía mucha confianza en la resistencia de los tirantes de esta habitación. Si le parece, haremos traer los cuadros aquí para que usted pueda copiarlos. Haremos limpiar y poner en condiciones primero el salón. ¿Le agrada a usted?



Dejó caer éste pincel y paleta y, apretándola entre sus brazos, la levantó...

El pintor echó una ojeada a su alrededor. El salón estaba vacío. Sólo en un rincón había una cama. En general, el cielorraso y las paredes estaban bastante bien conservadas, a pesar de que la cal se había desprendido en muchos sitios y cubría desmenuzada, el piso.

—Sí, me agrada,—contestó el joven después de un rápido examen visual.—Pero, ¿y este cuadro?,—preguntó indicando a la pared.

Ambos se acercaron al cuadro que estaba colgado sobre la cama. Era el retrato de una dama, algo entrada ya en años, en traje del siglo XVII, pintoresco y no exento de gracia.

—No es malo el cuadro,—observó el pintor.

—En efecto, — confirmó el barón; — pero no lo conozco. He de ver en las crónicas de mi familia a quién representa, pues en ellas están registrados también los cuadros que figuran en el castillo.

—No deja de tener su valor esta pintura, — dijo nuevamente el pintor que se había acercado al cuadro para examinarlo detenidamente.—¿Debo copiarlo también?,—preguntó.

—Es necesario averiguar primero si se trata de algún miembro de la familia.

—No me desagradaría. Observe usted esos ojos. ¡Qué vida!

—Y la boca, fina y un tanto burlona,—agregó el barón.

—Y que al mismo tiempo expresa dolor,—pensó el artista. Y, de pronto, por una involuntaria asociación de ideas, se dijo: "Esa, esa es la cara que vi asomarse a la ventana, sólo que era mucho más joven... Pero, es ridículo... —interrumpió con un gesto su pensamiento.—Vea usted un nombre en el marco: "Antonia",—dijo en voz alta dirigiéndose al barón.

—Así podremos establecer más fácilmente su identidad,—observó éste.

Transcurrieron dos meses. La habitación donde trabajaba el pintor había cambiado de aspecto. Los pesados cortinados de las ventanas habían sido reemplazados por cortinas de vaporoso tul, y un aire tibio jugueteaba suavemente con ellas.

La luz de fuera inundaba de lleno la habitación.

El pintor, ante un caballete colocado en uno de los rincones de la habitación, contemplaba el retrato de un caballero y parangonaba la digna seriedad del original con la copia recién concluída.

—¡Gracias a Dios, he terminado!—exclamó arrojando los pinceles.

Efectivamente, había terminado el trabajo que le encomendaran. Trabajo engorroso, mecánico este de copiar cuadros en los cuales había más de técnica del oficio que de arte; pero ¿de qué había de vivir un pintor joven como él, si no se le presentaban de tanto en tanto trabajos de la índole del que acababa de realizar? Gracias a Dios, pues, nuevamente. Estaba listo y ya podía emprender el viaje de regreso. Y sin embargo... El pintor abarcó con la vista la estancia. ¡Cuánta luz, cuánto silencio! ¡Cómo armonizaba todo aquello con su espíritu! Sólo a ratos era interrumpido el silencio por el grito de algún pájaro o la voz humana de alguien que se dirigía al pueblo vecino.

Luego el panorama, la arboleda y allá, más lejos, las sábanas de un verde pronunciado y los trigales que ponían su nota alegre de oro en aquel marco severo del bosque lindante. Y más lejos aún, la bruñida superficie del lago... El pintor se separaba con pena de aquel ambiente que se le había hecho familiar.

Y luego, otra cosa, algo que le resultaba un verdadero enigma.

El pintor se acercó al cuadro de la dama que ya el primer día le llamara la atención. Largo rato estuvo contemplándolo, hasta que por fin movió lentamente la cabeza como queriendo expresar su perplejidad. La dama se había rejuvenecido. Por más que quisiera convencerse el pintor de lo absurdo que era aquello, era indudable, la dama del retrato, desde que la viera por primera vez, había rejuvenecido. No había duda.

Hacía unos ocho días le había llamado este detalle la atención por vez primera. No le había dado fe a sus ojos y creyó en un engaño de la vista. Y era natural que así fuera, porque, veamos, ¿en qué había de creer? Su natural sano y alegre—era hijo de rudos campesinos—rechazaba toda suposición que trascendiese a sobrenatural. Y eso de que las personas en los retratos se metamorfosearan... Era sencillamente ridículo... y sin embargo, ahí estaba la cosa bien patente, el milagro se operaba ante sus ojos atónitos.

No era ya la vieja y empingorotada dama que vieran sus ojos a su llegada; no era ya el retrato que él juzgara como un cuadro de bastante mérito. La vieja dama habíase convertido en una adorable mujer de lo más, lo más, treinta años. ¡Era cosa de volverse loco!

De pronto cruzó una idea por su cerebro. "Eso es, así sabré a qué atenerme", se dijo, mientras fué en busca del caballete que arrastró hasta dejarlo frente al cuadro sospechoso. Colocó un lienzo, empuñó el pincel como si fuera un arma y sus ojos se posaron con firmeza en el cuadro.

Estaba decidido a hacer una copia rápida del cuadro. En sus colores, en sus pinceladas sí tenía confianza. "Esos no mienten", se dijo, "y si el cuadro cambia realmente, entonces... entonces ya veremos".

A pesar de su desconcierto, el pintor estaba convencido de que tal cosa era un absurdo, que era algo imposible. Se le antojó que era sencillamente ridículo tomar tan a lo serio semejante cosa. Quiso sonreir, pero su sonrisa se convirtió en una mueca de espanto. ¡Pero era posible, Señor! No cabía duda, el cuadro se transformaba... Un calofrío recorrió su cuerpo. Aquello ya no era un cuadro... La boca se contraía, llena de vida, y los ojos lo miraban tan alegremente como si quisieran disimular la risa que pugnaba por estallar en carcajada. Y era una joven de apenas veinte años...

—Pero, señor pintor, ¿por qué me mira usted en el espejo como si estuviera en éxtasis?—dijo de pronto una voz a sus espaldas y un ligero golpecito en el hombro hizo que el artista se doblara como si un mazazo le hubiera herido.

El pintor antes de darse vuelta, clavó la mirada en el cuadro, y vió que, efectivamente, aquello no era un cuadro, sino un espejo y que él mismo se reflejaba en él, así como estaba, con su guardapolvo y pinceles y también... pero ¿no era la misma joven que él había visto el primer día asomarse al balcón? Sí, era ella, que se reflejaba también en el espejo, trajeada como para asistir a un baile de fantasía, con miriñaque, corpiño ceñido y el cabello peinado en alto.

"¡Y yo tan ingenuo que creí en un encantamiento!", murmuró el pintor. Menos mal, se trataba de una persona viva y bien viva con la cual podía conversarse.

Su natural inclinación a explicarse las cosas del modo más natural posible le hizo pensar en una travesura de la joven. Indudablemente, se había disfrazado para sorprenderlo y desconcertarlo. Pero él estaba resuelto a no dejarse desconcertar.

—Y, señor pintor,—preguntó la joven,—¿puede saberse en qué está pensando usted? ¿O está pintando quizá?

El pintor trató de ponerse a tono.

—Nada de eso,—contestó.—¿Sabe usted que es realmente encantadora, señorita?—y trató de tomarle la mano.

Pero la joven lo esquivó hábilmente, y dándole un golpe en la mano con el abanico, lo reprendió:

—¡Cuidadito, eh!... ¡Continúe usted pintando, inmediatamente, o desaparezco!...

—Está bien.—Y el pintor resignado, pero encantado a la vez como hombre y como artista, contempló a la bella joven, pensando en que haría un modelo magnífico.

—Ya lo ve usted,—agregó,—ya estoy pintando... pero luego le reclamaré el precio...

La joven sonrió con picardía, pero su sonrisa encerraba también un mundo de promesas. Se colocó en pose un tanto afectada; el abanico desplegado y la otra mano sobre el talle. De sus dedos irradiaban fulgores de valiosísimos anillos.

(*Sigue en la otra página.*)

—Aquí hay distinción,—pensó el pintor, y ensimismado ya en su trabajo, pintó y pintó con esa inconsciencia en que suele caer el artista cuando crea una obra y que lo insensibiliza para cuanto no tenga atingencia directa con su obra. Perdió la noción del tiempo; continuaba pintando, y entregado por completo a su trabajo, pasaban las horas. Sólo a veces se interrumpía para poder apreciar mejor las formas, los colores, las facciones. De pronto se detuvo... esa cara... sí, era la misma cara del cuadro, no cabía duda. ¡Si lograra dar a los ojos el brillo y la vivacidad del modelo! Y las comisuras de la boca contraídas en una mueca un tanto burlona... Y continuaba pintando.

Por fin se detuvo, dió unos pasos hacia atrás para contemplar mejor su obra. No estaba mal. Quizá un retoque todavía aquí o allá... pero no, mejor era dejar el cuadro así como estaba. Se dió vuelta para comparar su obra con el modelo, pero la joven se había acercado y estaba a su lado mirando atentamente el cuadro. Luego se inclinó hacia él, acercó su cara a la del joven y diciéndole "gracias", posó sus labios llenos, frescos, sobre los del pintor.

Dejó caer éste pincel y paleta y apretándola entre sus brazos, la levantó y la condujo hacia la cama. Sus labios se encontraron de nuevo y entrelazados amorosamente, no notaron que la puerta se abrió de pronto, y sólo al oir una voz estentórea: "¡Antonia!" volvieron de su éxtasis.

La joven, espantada, lanzó una exclamación de angustia y se incorporó con tal violencia que el pintor cayó de la cama y rodó al suelo.

Y allí, en medio de la puerta abierta estaba el barón lívido como un cadáver y—cosa curiosa—vestido como ella en traje de época lejana.

Paso a paso, muy lentamente, fué acercándose... y el pintor vió horrorizado que en la mano llevaba una pistola.

—¡Por Dios, señor barón! Yo... yo no sabía,—tartamudeó.

—¡Canalla!—Y el barón levantó el brazo con la pistola amartillada e hizo fuego en el preciso momento que la joven se arrojaba sobre el pintor para defenderlo con su cuerpo.

Sentía el joven el peso de su amada echada sobre él y, al mismo tiempo un dolor agudo en un costado... Tuvo aún la sensación de que era levantado del suelo y acostado sobre la cama. Muchas personas iban y venían solícitas. Había cerrado la tarde. Sus labios sentían el contacto tibio de otros labios. Quiso levantar el brazo, pero no pudo... "¡Qué tonto es esto!"—pensó... y perdió el conocimiento.

Declinaba ya la tarde cuando subió el barón. La luz crepuscular inundaba el salón donde había establecido su estudio el pintor. No vió de pronto al pintor, pero su caballete estaba ante el cuadro de la vieja dama.

—Se ha decidido a copiar el retrato de Antonia,—se dijo.—Le contaré luego su historia.—Se acercó al cuadro y vió con la consiguiente sorpresa que era un retrato distinto al original.—Es curioso, pensó,—se pone frente a este cuadro y, en vez de copiar a la vieja dama, he ahí que pinta a una joven lozana, pletórica de vida.

Un profundo suspiro le hizo volver la cabeza hacia donde estaba la cama. Vió al pintor durmiendo y se acercó a él. Lo tocó suavemente en el brazo; el pintor despertó sobresaltado, y al reconocer al barón, gritó:

—¡No haga fuego!

—¿Está soñando usted?—le preguntó el barón sonriente.—¿Por qué había de hacer fuego?... Vengo a buscarlo, mi amigo, para dar un paseo. Ha trabajado usted mucho hoy y un poco de aire puro le hará bien. A propósito—agregó tras una breve pausa,—¿qué ha pintado usted ahí? Es un retrato admirable...

El pintor se acercó al cuadro aludido y se pasó la mano por la frente como quien recuerda algo pensoso, y exclamó:

—¡Es ella, es ella! ¡Usted la ha hecho sacar de aquí! ¡Usted la ha matado a ella... y a mí también...

—Usted está loco, mi amigo... está despierto y continúa soñando. ¿No está usted vivo acaso?—preguntó sonriendo.

—Y esta joven... ¿no la conoce usted?—balbuceó el pintor.—¿No estará oculta en algún lado?

—Tranquilícese, mi amigo; aquí no hay ocultas jóvenes tan hermosas... y vestidas de tal guisa.

El pintor miró atentamente al barón.

—¿De modo que usted no estuvo aquí?... ¿Y no llevaba un traje de esa época?...

—Venga usted, mi amigo,—le observó benévolamente el barón;—ha trabajado demasiado y tiene el cerebro fatigado. Vamos a respirar un poco de aire libre. En esta habitación el aire está viciado. Vamos...

Y tomándole del brazo, lo condujo al parque.

—Aspire bien el aire fresco que esto lo tranquilizará.

Caminaron un trecho sin decir palabra. El pintor que se había esforzado por coordinar sus ideas, fué el primero en romper el silencio.

—Señor barón, ¿no tenía usted el propósito de averiguar en los papeles de su familia quién era esa señora del cuadro?

—Efectivamente ya he hallado datos bastantes concretos. Era la hija de uno de mis ascendientes. De eso hace unos doscientos años más o menos. Las crónicas no explican bien ciertos detalles, pero de ellas se infiere que, siendo muy joven, tuvo un incidente muy doloroso con un novio o amante. No se casó jamás y vivió siempre en esa parte del castillo donde está su retrato. Según parece, era algo rara. Murió en la cama que hay en esa habitación y por eso la dejaron allí.

Respecto al cuadro, tiene ésto de notable que no fué pintado en vida de ella, sino en su cama de muerta. Antonia, según parece, no quiso jamás que la pintaran, pero como mis antepasados deseaban que figurara en la galería de cuadros de la familia, la hicieron pintar después de su muerte. No me explico por qué habrá quedado el cuadro en esa habitación. Lo cierto es que para ser el retrato de una muerta, tiene mucha vida.

—Efectivamente... mucha vida,—repitió el artista.—Y ahora,—agregó,—ya que he dado fin a mi trabajo, señor barón, quisiera partir mañana temprano.

—¿Por qué tanta prisa, mi amigo? Según he podido constatar, ha empezado a pintar cosas propias.

—Dejo todo lo que hay allí,—respondió el pintor.—Basta con que haga sacar usted mis cosas. No quisiera entrar otra vez en esa habitación.—Y acercándose al barón, agregó:—Antonia era un tanto rara porque usted,... no, porque el padre de ella mató de un tiro a su amante mientras la abrazaba.

—¿Bromea usted?

El pintor movió la cabeza lentamente.

—Puede usted colgar el cuadro que pinté yo en la galería de sus ascendientes,—agregó.—Esa es Antonia, tenga usted la seguridad... y pintada del natural.

—Mi amigo, se ha excedido usted en el trabajo. Tiene el cerebro cansado. Venga, vamos a tomar una botella de vino.

El pintor asintió.

—Vamos. El vino tiene la virtud de hacer olvidar.

WILL VESPER.



# Vamos a ver...

PARENTESCO.—¿Somos parientes un tendero, que es padre, y yo, que estoy comprando varias corbatas?
—Sí, somos parientes, porque él es padre y yo "el-ijo".

PARECIDO.—¿En qué se parece un perro de policía al idioma chino?
—En que es un kan-kon-kin-ké.

CARIÑO DE YERNO



—¡Bonitas horas de llegar! Hasta las nueve ha estado esperándote mi mamá.
—¡Perdón, esposa mía! Yo entendí que se iba a quedar hasta las once y no son más que las once y cuarto.

ADIVINANZA.—¿A que no sabes cuál es la hembra del monoplano?
—¿Cuál?
—La Gioconda.
—¿La Gioconda?
—Sí, hombre, porque la Gioconda es Mona-Lisa.

EN LA TABERNA.—Dos hombres, que beben posiblemente para consolarse.
—¿Y qué piensas hacer con ella?
—Pues buscarla, y donde la encuentre la mato... ¡Ya le enseñaré yo a vivir!

DISTRAÍDO



—¡Quítese ya ese sombrero!
—¿Es que están tocando el himno nacional?
—¡Qué himno! ¡Es que el sombrero es el mío!

DECEPCIÓN.—¡Oh, maestro!... ¡Qué éxito! ¡Qué gloria! ¿Dice usted que le han quitado las telas de los cuadros?
—Sí; pero no se han llevado más que los marcos.

CHISTE MALO.—Nunca he visto a Paquita tan provocativa como ayer.
—¿Sí?
—Figúrate que tomamos una lancha, y le dió un mareo terrible...

LAS MADRES DEL DÍA



—¡Señora, señora! El niño está llorando desesperadamente.
—¿Tiene más que darle la mamadera?

NO ES LO MISMO.—A mí me ponen los callos a la andaluza, ¿y a usted?
—A mí me ponen de un humor de mil diablos.

EN LA COMISARÍA.—¿No le da a usted vergüenza estar aquí otra vez?
—Y tanta que sí no hubiera sido por la insistencia del agente, no hubiera venido.

EN LA CÁRCEL.—Yo también he sido víctima de un error judicial.
—¿Sí? ¿Cuándo?
—La vez que me absolvieron.

COSAS DEL VERANEO.—Aun se leerá en los periódicos durante bastantes días el regreso de algunos veraneantes.
—¿Saben ustedes quiénes son éstos?
—Pues los que han tenido que venir a pie por esos caminos, empujando el equipaje.
—Y es que una cosa es ir con fondos y otra salir de las fondas.

EN LA ESTACIÓN.—¡Caramba! ¡Qué raro! Este tren ha llegado a la hora en punto.
—No, señor. Este es el que debió llegar ayer.

SOLUCIÓN



—Aquí traigo los planos de una rotativa, que puede enriquecernos a todos en la Argentina.
—Es interesante, ¿y cómo?
—Con esta máquina se pueden tirar un millón de pesos por hora.

CAUSAS LEVES.—¿Qué hice yo para que me amarren ustedes?
—¡Poca cosa!—dice uno de los policías al ladrón.—¡Como acabas de "atracar" en el puerto!...

EMPLEO COSTOSO.—¿Cuál es el empleo más costoso?
—El de bombero; porque siempre van "a-pagar".

PROBLEMA.—¿En qué época interesan más las mujeres pequeñas?
—Cuando hay guerra, porque entonces se habla mucho de "las bajas".

DECIR POR DECIR



—¿Por qué dirán que no se encuentran departamentos desalquilados en Buenos Aires? Yo he encontrado uno de primera, pero desgraciadamente me han pedido por él mil pesos mensuales...

A TODO HAY QUIEN GANE.—Tengo un tío tan gordo que pesa doscientos siete kilos.
—¡Bah! Yo tengo un amigo muy delgado que pesa mucho más que tu tío.
—¿Dónde está ese fenómeno para verlo?
—En la estación: es el encargado de la báscula.

INCONVENIENTES DEL PROGRESO



Inconvenientes que resultan para un vendedor de "santi boniti barati" al encontrarse con un pacífico burgués que lee un aviso aéreo.

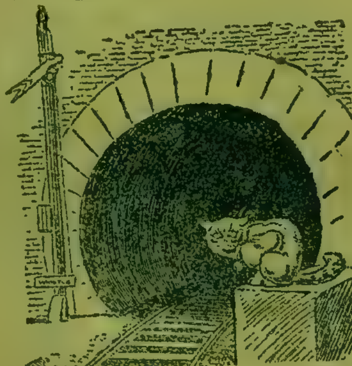
PARA TAL ENFERMEDAD TAL RECETA.—Doctor, mándeme algo para este brazo que me duele... y no me duele.
—Bien. Le recetaré una pomada y, cuando la use, hace como que se unta y no se unta.

¡BUEN CONSUELO!—No puedes figurarte el disgusto que traigo. ¡Me han robado esta tarde el reloj de oro!
—No te aflijas; las cosas se van conforme vienen.

FRUTA DEL TIEMPO.—¿Qué hay, Pepito? ¿Te examinaste al fin?
—Sí, señor; ahora mismo.
—¿Y cuántos puntos, cuántos?
—Pues... ¡un mareo muy grande!

EN LA CALLE.—¿De manera, señor Peláez, que usted es pariente del célebre violinista?
—No, señor. ¡A mí ese violinista no me toca nada!

REFLEXIÓN FELINA



—Por este agujero se me escurrió la rata más hermosa que he visto en mi vida... ¡Ah, pero ya saldrá y entonces me daré el más opíparo banquete!...

¡NO IMPORTA!—Pero, tu hijo no tiene sentido común...
—¿Y qué importa? Después de todo, el sentido común no sirve para nada; es como el lastre en los globos: cuando le soltamos, es cuando empezamos a elevarnos.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un jugador?
—Pasarse el día al lado de una cabra para ver si tira al monte.

DEFINICIONES.—¿Qué es el acordeón?
—Pues un hombre que se acuerda de todo.

HISTÓRICO.—Preguntó cierto mal violinista al público:
—¿Qué concierto quiere que les toque: el en fa mayor o el en re menor?
Una voz.—El menor posible.

RAZONABLE.—¡Cómo! ¿Tú aviador y querías ser joyero?
—Es claro. ¡No ves que quiero montar las piedras en el aire!

UN PROFESOR COMO MUCHOS.—Cierto profesor de gramática decía:
—Es preciso evitar cuidadosamente el hiato, o sea el encuentro de dos vocales. Así, por ejemplo, no se debe decir: "Voy a Austria".
—¿Cómo se puede decir, entonces?
—Este... se puede decir: "Voy a Buenos Aires".
—De modo—dice el alumno—que no se puede ir a Austria.

ARTIMAÑA INÚTIL



—El otro día vi a su hija. ¡Qué buena moza se ha puesto y que bonita está! ¿Dónde vive usted?
—Me he mudado.

HUMORISMO.—Decía Enrique Rochefort:
—No sé por qué se pretende que la nueva generación envejece prematuramente. Ayer he encontrado dos jóvenes de diez y nueve años y me parecieron muy bien conservados.

RÓTULO SUGERENTE.—En el teatro de Novedades, de Madrid, podía leerse hace tiempo un aviso concebido en estos términos:
"No se permite asar castañas ni patatas en la estufa del patio de butacas".

CORAZONES SENSIBLES



—¿Sabes que son horribles estos dramas de los fusilamientos de Atenas?
—¡Ah, sí! Afortunadamente podremos verlos en el cine.

LECTURA INTERESANTE.—En cierta ocasión el rey de Prusia quiso aliviar la mala situación en que se encontraba un ayuda de cámara.
Para conseguirlo le envió una cartera en forma de libro que contenía bastante dinero.
Pocos días después el soberano se encontró al favorecido y le preguntó:
—¿Qué te ha parecido el libro?
—Majestad: me ha parecido una obra maestra, y tan llena de interés que aguardo con ansiedad la continuación.
Sonrió el monarca y le envió otra cartera con igual cantidad; pero con un rótulo que decía:
"Segundo y último tomo".

CONTRASENTIDO



—¡Ah! ¡Los asesinatos políticos...! ¡Qué ilógicos son los pueblos! Napoleón hizo matar a millones de hombres, y no se le reprocha más que por la muerte del duque de Enghien!

DIFERENCIA.—¿Qué diferencia hay entre una corbata hecha y una por hacer?
—Media hora a lo sumo.

## PARENTESCO TOLERABLE

Hubo en cierta ocasión un estanciero raro que no quería tener a su alrededor ningún dependiente casado.

A pesar de esto, uno de sus mayordomos se casó sin decir nada a nadie y pasó varios años feliz con su esposa y los hijos que ésta le dió.

Como no falta nunca en el mundo quien se complazca en hacer daño, el estanciero fué advertido de la desobediencia de su mayordomo; pero como sentía por él gran estimación, aparentó ignorarla por un tiempo más.

Pero por fin, un día en que se sentía de peor humor que de costumbre visitó bruscamente la estancia encontrando al indisciplinado mayordomo rodeado de criaturas.

—¿De quién son esos niños?—preguntó el amo frunciendo el entrecejo.

—Patrón—contestó hábilmente el interpelado—estos niños son los sobrinos de mi hermano.

El estanciero, desarmado, concluyó sonriendo:

—Menos mal.

# Lo que hay que hacer por la industria

Cuanta más gente hay dedicada a la agricultura en un país, mayor es la miseria. ¿Cuál es el país donde el hambre ocasiona los mayores estragos? La India. Allí, a cada poco tiempo, millones de habitantes mueren de hambre. Pues bien, en la India, cerca de las tres cuartas partes de la población, hombres y mujeres, está dedicada a la agricultura. En cambio, en Bélgica e Inglaterra, sólo muy escaso número de habitantes, alrededor de la décima parte de la población, se dedican a la agricultura. Este dato es suficiente para poner de relieve la importancia que para el bienestar de un país tiene el desarrollo industrial.

¿Cómo se explica ese fenómeno, cuando es la agricultura quien suministra la base y el grueso de los productos alimenticios que consumimos, y de las materias primas para la industria? El mal no está, naturalmente, en la abundancia de la producción agrícola. Cuanto más abundante, mejor: la mesa del hombre y las máquinas transformadoras de las fábricas, tendrán más copioso y más barato alimento. El mal está en que la producción agrícola tenga que absorber demasiado número de brazos. Si la India no necesitase más que la mitad de su población para la producción agrícola, y el resto estuviese dedicado a la industria, las condiciones de vida de ese país cambiarían radicalmente.

En la República Argentina, la población urbana es excesiva, comparada con la población rural. Esto, que actualmente es un mal, no lo sería si los centros urbanos argentinos fueran centros industriales. Pero los centros industriales argentinos son pocos y de poca importancia. Nuestros centros urbanos suelen ser centros administrativos, como La Plata, o comerciales, como Buenos Aires. Verdad que el carácter comercial de un centro urbano nada tiene de despreciable, pero hay centros comerciales que fundan su comercio en la negociación de los productos de su industria, como Detroit, ciudad norteamericana de un millón de habitantes, que vive de la industria del automóvil, y otros que sirven de intermediarios entre los centros industriales y las regiones agrícolas. Sin despreciar la industria de Buenos Aires, aunque visiblemente es poca, nosotros clasificaríamos a esta ciudad entre los centros comerciales intermediarios. Buenos Aires, en efecto, sirve de intermediario entre la industria extranjera y la producción agropecuaria del país.

Hay también países, como Dinamarca, donde el nivel de vida es bueno, y sin embargo, una parte muy considerable de la población está afectada a la agricultura. Pero, por un lado, allí se hace agricultura en forma intensiva y los productos se exportan preparados y transformados, lo cual es ya hacer industria, y por el otro, la industria propiamente dicha ha adquirido todo el desarrollo compatible con las condiciones naturales del país.

Por cualquier parte que se le mire, en fin, nada hay tan acertado como llevar la producción agrícola al máximo de intensidad con el menor número posible de brazos, dejando libres los demás para la industria.

Pero si luego no hacemos industria, poco hemos adelantado. Este es en gran parte nuestro caso. Nuestra producción agrícola, gracias a la fertilidad del suelo y al creciente empleo de maquinaria, se realiza con relativamente pocos brazos. Pero los que quedan libres, en lugar de emplearlos en otro género de producción, la producción industrial, los empleamos en manejar expedientes administrativos y papeles y libros de comercio. Es así cómo pudo decirse de Buenos Aires que es una ciudad que se agita mucho pero que trabaja poco. Y eso, hablando de Buenos Aires: luego hay las que ni siquiera se agitan.

¿Qué habría que hacer para imprimir desarrollo a la industria argentina? Ante todo, vigorizar lo que ya existe. Hasta ahora sólo se ha pensado en la protección aduanera, que a veces sale costándole cara a la industria misma, pues la protección a unas industrias les encarece la materia prima a las otras.

Cada industria tiene sus problemas particulares. Conciernen, por ejemplo, a la materia prima. ¿Es un problema la calidad y baratura de la materia prima de la industria del calzado o de cualquier otra? Pues bien, mientras ese problema no se resuelva, la industria considerada no podrá competir en igualdad de condiciones con la similar extranjera.

Los problemas de este orden se cuentan entre las preocupaciones de los gobiernos previsores y las cuestiones a estudio de sus oficinas técnicas. ¿Es así entre nosotros? ¡Cuán lejos estamos de eso! Entre nosotros la protección a la industria consiste en gravar con derechos de aduana al producto extranjero, librando después las cosas a sí mismas. Convengamos en que no es un sistema muy inteligente!

DE GRAN ACTUALIDAD



Pasajero (al caballero que tiene un resfrío morrocotudo).—Oiga, señor, ¿quiere tener la amabilidad de apuntar para otro lado?

## El kanguro trepador

En los jardines zoológicos y casas de fieras no es difícil encontrar kanguros que satisfagan la curiosidad del visitante; pero estos kanguros son siempre "terrícolas", término reservado en historia natural para los animales que nunca viven sino en el suelo; pero los kanguros, prototipo de los marsupiales, que caracterizan tan curiosamente la fauna de nuestros antípodas, comprenden numerosas especies, dos de las cuales que habitan en el Norte de Queenslandia, viven siempre en los árboles.

Franquean distancias enormes saltando de rama en rama, y jamás yerran el salto. La larga cola no es prensil; pero se sirven de ella como un balancín para guardar el equilibrio.

Estos animales se alimentan exclusivamente de hojas y brotes jóvenes. Son muy fáciles de acostumbrarles al cautiverio, por lo que es raro que no abunden en los jardines zoológicos.

# Ciudad

De codos sobre el balcón, contemplaba la calle ruidosa, el ir y venir presurosos de las gentes, los automóviles que cruzaban como una exhalación ante sus ojos; escuchaba, confundidos, lejanos, los gritos de los vendedores que pregonan su variada mercancía, el estridente sonar de las bocinas, el murmullo vago que se eleva del corazón de la muchedumbre, de esa muchedumbre febril, inquieta, tumultuosa, que constituye el alma de la ciudad.

Frente a él, en la acera opuesta, las casas de comercio ostentaban sus vidrieras atestadas de alhajas, juguetes, paños, objetos todos que encienden fuegos de esperanza en el espíritu de los seres vulgares, frívolos, de cerebro estrecho y entraña fácilmente saciable. En lo alto de las casas, colgantes o adosados a los muros, brillaban esmaltadas chapas, ostentando llamativas inscripciones que atraían la mirada de los palurdos. Más arriba aún, sobre los techos, cruzábanse los hilos telefónicos, los alambres del telégrafo, negreaban los tubos de las chimeneas y balanceábanse débilmente las antenas radiotelegráficas. Sobre todo esto: el cielo, polígonos irregulares de cielo, raras superficies de cielos, limitadas por las paredes y los techos de las casas. Los hombres que viven en las ciudades enormes y afiebradas no se ocupan del cielo, llevan siempre los ojos bajos, hundidas las miradas en el negro abismo de sus bajos pensamientos; sus ideas vuelan a ras de tierra, como si tuviesen ridículas alas de aves de corral; y así como sus ideas son sus sentimientos, rastreros, mezquinos, raquíticos.

Ni un rayo de sol brillaba sobre las veredas. La calle le produjo la impresión de una enorme cinta gris salpicada, a trechos, por las copas de los árboles que, vistos desde lo alto, no eran otra cosa que pequeñas manchas verdes, de un verde pálido, enfermizo.

Cerró las persianas del balcón y bajó a la calle.

Junto a la puerta de su casa, dos hombres gesticulaban grotescamente, como polichinelas; pasó cerca de ellos y oyó, más clara que otras, una palabra: pesos. Más allá, sentados alrededor de una mesa de café, tres señores de venerable aspecto conversaban animadamente; al cruzar frente a la mesa, oyó de nuevo la odiosa palabra. Quiso apresurar la marcha, pero, imposible; a cada momento un codo se hundía en su costado, un hombro chocaba contra su hombro; nadie le pedía disculpa. Sintió asco, repugnancia, contrajo los labios, frunció el ceño y masculló una frase soez. Acercósele una mujer. "¡Señor, la grande para mañana!" Ni la miró siquiera. En una esquina, un hombre mal vestido y mugriento, le ofreció: "Mil coronas por veinte centavos". Los vendedores de diarios gritaban sin cesar: "¡La Razón!", "¡La Crítica!", "¡Ultima Hora!", con los resultados de la lotería de Tucumán!". Un guarda de tranvía preguntó a un canillita:



"¿En qué número terminó la grande?" Dos señoritas, elegantemente vestidas, charlaban frente a la vidriera de una casa de modas: "¿Y Maruja?" "¿No sabes? Se ha comprometido." "¡Ah, sí! ¿Con quién?" "No sé, pero me han dicho que con un hombre rico: un buen partido, che." Las miró con pena y pensó: "¡Un buen partido! Aunque un hombre sea un tarado, física o moralmente, en teniendo dinero es un buen partido para las mujeres de hoy." Siguió andando, hasta llegar a una calle de viviendas ricas.

Ni una flor en los balcones, ni una cara de mujer bonita detrás de las ventanas. Se dijo: "El hombre inventó la vivienda para ocultar en ella sus miserias, sus bajezas morales, sus crímenes". Cuántas veces, llevado por su fantasía, había imaginado una ciudad de casas sin techos; él, transformado en un ente aéreo, volando sobre ellas y observando lo que dentro de las mismas aconteciese: en ésta, un moralista, un puro, uno de esos reformadores de la sociedad, flagelando los débiles cuerpos de sus hijos; en aquella, una mujer, que siempre fué muy seria y muy grave, entregada a los desenfrenos del vicio; en la de más allá, la familia que, por aparecer rica ante sus relaciones, come mal y duerme en camas desvencijadas; aquí, un sabio que se muere de hambre; allí, un ladrón que vive como un príncipe; en todas partes, la mentira, la simulación, el vicio...

Continuó el paseo, sin mirar más, sin escuchar más, y adueñóse de sí mismo. Experimentó la sensación de la soledad, de esa soledad reconfortante que es patrimonio de los espirituales, e internándose por los vericuetos de su alma se poseyó.

Regresó tarde a su casa, cuando brillaban en los polígonos de cielo temblorosas las estrellas; cuando sólo quedaba en su cerebro, del ensordecedor ajetreo ciudadano, un recuerdo vago y confuso, semejante al zumbido de miles de abejas; cuando las esquinas y los locales de ventas aparecían casi desiertos.

Entró al comedor, dió las buenas noches y sentóse frente a su plato. Sus padres apenas le miraron; sus hermanos parecían no haber reparado en él; todos comían apresurados. Apenas probó bocado. De pronto, uno de sus hermanos, con palabras vibrantes de alegría, comunicó a los padres la realización de un espléndido negocio, la compra de una finca a un "ahorcado"; todos, menos él, festejaron la benéfica hazaña, y el héroe, adoptando un tono doctoral, habló sobre su acostumbrado tema: "La lucha por la vida". Abundó en conceptos vulgares y en palabras groseras y miró al hermano soñador con cierta expresión de lástima. Pero éste, que no había reparado en la mirada, pensó: "¡Lucha por la vida! Debieran decir: lucha por la muerte, por retardar o evitar la muerte del cuerpo, que el alma la llevan muerta desde el día en que nacieron. Lucha por la vida aquel que sueña en perpetuarse, a través de los tiempos, en espíritu." Silenciosamente, como había entrado, salió del comedor.

Aquella noche pensó en la paz de los campos.

Eugenio IGLESIAS.

## Locomotora monstruo

Una locomotora gigantesca ha empezado a funcionar en la línea de la compañía inglesa Great Northern Railway, construída según el modelo del ingeniero de la compañía míster Gresley.

La locomotora con su ténder pesa ciento cincuenta toneladas y las dos unidades combinadas pueden llevar ocho toneladas de carbón; veintitrés mil litros de agua y pueden arrastrar un peso de seiscientas toneladas a la velocidad de ochenta y ocho kilómetros por hora.

Esta locomotora monstruo está destinada al tren que llaman los ingleses el "Flying Scotsman", exprés que desde hace más de sesenta años, sale todos los días de Londres para Escocia a las diez de la mañana.

La misma compañía ha construído para este servicio unos nuevos coches cama de un lujo exquisito, con camas de nueva patente, y alumbrado que el viajero puede graduar a su gusto desde el lecho, así como también los timbres de servicio y de alarma.

Cada viajero tiene a todas horas a su disposición agua fría y caliente.

# La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

## ¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería encontrarme nuevamente con la dueña de mi cariño que es una rubia preciosa. — *Roberto Soto.*

Mi mayor felicidad consistiría saber si la simpática chica que tanto amé y amo en silencio, me corresponde.—*Avellaneda.*

Mi mayor felicidad sería que la simpática que destrozó mi corazón con sus desprecios, me quisiera como yo la quiero.—*Un empleado.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una morochita gordita de 25 a 30 abriles, virtuosa en el hogar y muy cariñosa para con el que ha de unir su destino para siempre.—*Tito.*

Mi mayor y única felicidad sería ser correspondida por un simpático joven, de ojos grandes y negros.—*Angelita.*

Mi mayor felicidad sería saber si soy correspondida por un rubio a quien amo con todas las fuerzas de mi corazón. Su cabello color oro y sus ojos son un pedazo del cielo.—*Rubia enamorada.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por mi ideal que es un joven de 22 años, regular estatura y cabello negro, que le guste el tennis y el baile y que ame mucho a la que ha de ser su eterna compañera.—*Chica sin esperanza.*

Mi mayor felicidad sería ver por segunda vez al chico, que posó sobre mí sus hermosos ojos verdes, dejando en mi alma la luz de la esperanza.—*Rococo.*

Mi mayor felicidad sería, que corrieran los años como corren los minutos para unirme para siempre a la chica que tanto amo.—*Chico que anhela.*

Mi mayor felicidad sería poder borrar de mi mente al rubio que tanto me hace sufrir.—*Luis María Saavedra.*

Mi mayor felicidad consistiría en encontrar un joven de 20 a 21 años, rubio, de regular estatura, rico o pobre me es indiferente, pero sí que sepa amar a la que ha de ser su eterna compañera.—*Morocha de Las Heras.*

Mi mayor y única felicidad sería encontrar una morochita que no sueñe grandezas, pero sí bienestar, tranquilidad y mucho cariño; la prefiero pobre como yo, pues el dinero no hace feliz a nadie.—*Huérfano.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un morocho de 19 abriles a quien amo con todas las fuerzas de mi corazón.—*Chica de Flores.*

Sería encontrar una joven de 20 a 25 años, de aspecto presentable, que se interese por todos los asuntos de su propio hogar.—*Sentimental C.*

Mi eterna felicidad se colmaría, si mi amor fuese correspondido por un encantador chico de 18 años, cuyos ojazos negros se han clavado en el fondo de mi corazón.—*Elsa.*

Nuestra mayor felicidad sería ser correspondidas por dos rubios que visten de negro o de gris.—*Morochitas que tocan el piano.*

Mi mayor felicidad sería esta: saber si el simpático morocho de quien estoy locamente enamorada me ama tanto como yo lo amo.—*Morochita,* Flores.

Mi mayor felicidad sería tener una canoa para gozar de las brisas del Plata y ponerle el nombre de una rubia que adoro.—*Juan P...*

## ¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una linda chica de 15 a 16 años, honrada, buena y cariñosa.—*Pepito de Alsina.*

El ideal que se ha forjado mi mente es una encantadora rubia de 19 años, cuyos ojos han sido para mí un constante martirio.—*Morochito de Mechita.*

Mi ideal lo constituye una linda chica, de cabello castaño y hermosas trenzas. —*El joven de las pecas.*

Mi ideal lo constituye una simpática morocha de pelo ondulado, buena, cariñosa, amante de la música, del cine y de la tranquilidad. No me importa que sea rica o pobre, sólo deseo que no sea orgullosa.—*T. S. M.*

Mi ideal lo he encontrado en una morochita de 19 primaveras que con su tierna mirada ha sabido cautivar mi joven corazón.—*J. M.*

Mi ideal es aquella morochita de 18 a 19 abriles, que con su mirada ha sabido despertar un amor profundo en mi joven corazón.—*Morocho que sufre* (Mercedes).

El primero y único ideal de mi vida es una simpática morochita, de cabello ondulado y regular estatura. —*Santiagueñito que sufre.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una simpática chica que conocí en el corso de la Avenida de Mayo.—*Mauricio.*

Mi ideal lo constituye una mujer que sepa comprender el lenguaje de mis ojos y por él mis sentimientos, pues no creo en las fantásticas palabras del amor ni en los juramentos que hacen las niñas con sus mentirosos labios.—*Un tolosano.*

Nuestro ideal lo constituyen dos chicas rubiecitas, simpáticas y sencillas, de regular estatura, amantes de la música y de su hogar. Su posición social nos es indiferente.—*U. V., A. C.*

Mi ideal lo constituye una simpática chica de 17 a 19 abriles, que sea amante de las flores, la música y el baile y sobre todo del que ha de ser su eterno y fiel compañero.—*L. P.,* Rosario.

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye una simpática rubiecita a la que amo.—*Adolfo R.*

¿Mi ideal? Es una simpática morochita que conocí en un pic-nic. —*Gorrita Colorada.*

Mi ideal es aquella simpática rubia disfrazada de mariposa que he tenido la dicha de conocer en el carnaval.—*Negro.*

Mi ideal es una simpática chica cuya dulce expresión de sus ojos ha cautivado mi corazón.—*Viajante a Médanos.*

El ideal que se ha forjado mi mente es una simpática rubia de cabello ondulado.—*Flor de Fango.*

Mi ideal es una simpática chica de 20 a 22 años, de tez blanca, cabello castaño y ojos negros.—*E. R. Glew.*

Mi felicidad la constituye una mujercita cuyas dotes sean las siguientes: educada, cariñosa, aseada, amante del hogar y económica. De carácter firme y alegre y de cuerpo esbelto; que posea bienes o profesión, que sepa ser fiel y que no padezca de celos, para formar un hogar con un hombre de iguales condiciones.—*Dopra.*

# La página de las curiosidades

*El perro se convierte en su propio médico* cuando está enfermo. Se aplica remedios realmente eficaces. Si sufre del hígado o del estómago come ávidamente hierbas que elige entre las gramíneas. Para el reumatismo, se tiende al sol durante horas enteras y se cura las heridas lamiéndolas, pues la saliva tiene efectos curativos.

*Se ha comprobado que los habitantes* de países fríos, poseen el cabello y la barba mucho más abundantes que los de países cálidos.

*En muchas regiones del globo* se considera a la carne de mono como manjar exquisito. Según referencias de quienes la han probado, esta carne es blanca, jugosa y muy parecida a la del conejo.

*Ningún país celebra los fuegos artificiales* con mayor grandiosidad que la India. Es frecuente allí la iluminación de un río, para lo cual sueltan multitud de flotadores con nafta encendida que, arrastrados por la corriente, ofrecen un aspecto fantástico.

*Los amuletos varían de forma con los pueblos y las épocas.* Así los antiguos hebreos los usaban representando a serpientes; los egipcios tenían predilección por los escarabajos; los griegos adoptaron la forma de anillo, y los romanos idearon el amuleto que aún existe, consistente en una manita de coral con el pulgar inserto entre los dedos índice y medio.

*Era costumbre en otros tiempos* arrojar desde la bóveda de los templos el día de Pascua de Pentecostés sobre los asistentes a la sagradas ceremonias, estopas inflamadas que representaban las lenguas de fuego que cayeron sobre los apóstoles cuando Jesús les envió el Espíritu Santo.

*Si se quiere escribir una leyenda* en cascarones de huevo, basta grabarlas con grasa o cera y sumergirlos luego en vinagre.

*La palabra "almirante"* es una forma contraída y modificada de "Emir el Bagh", palabras árabes que significan "señor del mar".

*La cestería es la industria* más antigua del mundo. Los chinos la practicaron ya en época remotísima.

*El país que produce mayor cantidad de corcho es Argelia.*

*Ultimamente se descubrieron en un frigorífico* de Wáshington, tres cajones de manzanas que habían quedado olvidadas en una cámara fría, hace cinco años, hallándose en perfecto estado de conservación.

*En el siglo tercero de nuestra Era* el jornal de un obrero equivalía, poco más o menos, a cuarenta y ocho francos actuales.

*Se cuida mucho en Inglaterra* que los niños no fumen. Los "policeman" o agentes tienen facultad para secuestrar los cigarrillos y tabaco que vean en manos de menores de 16 años.

*Era costumbre entre los reyes* de Francia dejar crecer el cabello sin cortarlo jamás.

*Los trasatlánticos consumen diariamente* 300 toneladas de carbón como término medio.

*En las escuelas japonesas se enseña* nada menos que tres sistemas de escritura, cada uno mucho más difícil que el nuestro.

*Nuevas investigaciones confirman el aserto* científico de que el uso del tabaco prolongado y continuo ocasiona perturbación de las funciones cerebrales: las facultades de la memoria, la capacidad de recordar, son las más afectadas.

*Los árboles absorben de medio a dos milímetros* de la cantidad de agua de lluvia caída.

LAS COSAS DEL NIÑO QUE ESTA DEBIL



—Diga, Fanny, ¿le dió ya el reconstituyente a Coquito, como dijo el doctor?
—Sí, señora, y ya habrá usted observado que le ha hecho muy buen efecto.

*El cuero de ballena puede ser objeto* de importante utilización industrial, con los más diversos empleos, hasta el de fabricación de calzado.

*La librería más grande del mundo* es una sección de la casa Wanamaker, de Filadelfia. Esta casa es un gran "magazine" al estilo de Harrods y Gath y Chaves.

*El cerdo común persigue y devora* a la víbora de cascabel, terriblemente venenosa. El cerdo come el cuerpo de la víbora, menos la cabeza, que deja intacta.

*Se ha comprobado que los caballos* pueden seguir una pista por el olfato, a la manera de los perros, pero por corto trecho que no pasa de 300 metros, con viento favorable.

*La famosa muralla de China*, ruinosa ya, que empezó a ser construída tres siglos antes de Cristo, para contener las invasiones de los mongoles, mide, según reciente exploración, 3.930 millas.

*Vestían los negros esclavos de Buenos Aires* chaqueta de bayetón, pantalón, también de bayetón o chiripá; iban por lo común descalzos, y, si no, con ojotas, y envueltos los pies en trapos. Las mujeres vestían enagua de bayeta de colores vivos, azul, verde o punzó, y rara vez usaban calzado.

*Los baños de mar fueron "inventados"* en tiempo de Luis XIV, es decir, hace poco más de un siglo. Hasta entonces sólo una que otra persona tomaba en Francia baños de agua de mar, y eso como último recurso contra ciertas enfermedades, por ejemplo la hidrofobia.

*El color rojo subido* que adquiere la nariz de algunos alcoholistas, es la manifestación de una enfermedad de la piel, el acné, precedida por una congestión de los vasos sanguíneos del rostro. Una de sus causas es el abuso del alcohol.

*En la ciudad de Marienbad* se ha establecido un impuesto municipal a los gatos, por caseros que sean los animalitos; el importe de ese impuesto es de unos siete pesos por año.

EXPRESOS EXPRESIVOS

Cuatro historias vas a ver,
queridísimo lector,
en tres expresos de amor
que circularon ayer:

Señor Alfredo...
Querido del alma mía:
Para hablarte de un asunto
te espera a las dos en punto
mañana tu
Rosalía.

Señorita Irene...
Querida mía: No puedo
verte mañana a las dos
como quedamos. Por Dios
no te enojes con tu
Alfredo.

Señor Juan...
Querido Juan: Ya no viene
mañana la corsetera,
como creí. De manera
que a las dos te aguarda
Irene.

GRANOS IMPORTADOS

Para hacer un monumento
que citar no necesito,
(pero conste que no es cuento)
se desembarcaron ciento
veinte bultos de granito.

# Macanitas

Esta noticia delata
que hay redactores incultos
que suelen meter la pata.
¡Si de "granito" se trata
huelga decir que son "bultos"!

¿Y no habrá exageración?
¡Vaya un grano, Dios bendito!
Dados los bultos que son,
eso, más bien que "granito"
debe ser una erupción!

PIEL BARATA

He leído en los sucesos
policiales que a Isabel
T. le han robado una piel
que estima en quinientos pesos.

Por los fríos esperando
tenía la piel guardada
y hoy se ve "despellejada"
sin saber cómo ni cuándo.

Hizo Isabel mal papel
por la sencilla razón
de que es gran imprevisión
dejarse sacar la piel.

Ahora la pobre se queja
y es natural, más me choca
que haya tasado en tan poca
plata Isabel "su pelleja"

LAS DUDAS DE UN JUEZ

De una casa de postizos,
según rezan los sucesos,
han robado el otro día
cuatro cajas con cabello.

Se detuvo a los ladrones,
mas el juez está perplejo
para fallar, pues no sabe
si calificar el hecho
de robo, calote, hurto
o "tomadura de pelo".

SUERTE LÓGICA

He leído este suceso
que es muy raro, lo confieso:
El joven Rufino Alcalde
cayó en un pozo de balde
y lo sacaron ileso.

Que el hecho es raro está claro,
mas pudo un caso más raro
sucederle al pobre mozo.
Que siendo "de balde" el pozo
le hubiese salido "caro".

IMÁGENES VIAJERAS

Hace años que pudo en Francia
un inventor conseguir,
sin alambres, transmitir
imágenes a distancia.

Y trabaja en el invento
desde entonces, sin cesar,
proponiéndose lograr
mayor perfeccionamiento.

Eso de la transmisión
de imágenes a distancia
tiene bastante importancia,
pero no es una invención.

No cito ningún ejemplo,
mas muchos casos se han visto
de que una Virgen o un Cristo
desaparecen de un templo.

Y por una fuerza extraña
que ninguno se imagina,
abandonan su hornacina
y se van a una montaña.

¡POBRE MUCHACHA!

De Vela, mi prima Adela
(una maestra de escuela)
me escribe diciendo así:
No puedo estar más aquí,
¡llevo diez años "en Vela"!

¡QUÉ POEMA!

En busca de agua, en Jujuy
la tierra se ha perforado
y a cien metros se ha encontrado
repleta de ripio y muy
llena de canto rodado.

Eso demuestra, en verdad,
que ha existido en otra edad
un poeta muy "profundo"
y que no hay otro en el mundo
de tanta "profundidad".

Si yo llego a cavar tanto
salgo huyendo de la quema.
¡Vaya un subsuelo, Dios santo,
lleno de "ripio" y de "canto"!
¡Un verdadero poema!

José M. SIERRA.

EL PELIGRO DE LOS INFLAMABLES



El (apasionadamente).—Estar junto a ti es para mí como estar en la gloria... A tu lado el corazón se me inflama... Me siento abrasado por un fuego divino, y mi sangre hierve...

Ella (asustada).—¡Por Dios, Oscar! ¡No te acerques tanto entonces!... ¿No ves que llevo un peinetón de celuloide y se me puede derretir?

## RECETA PARA EL ESTÓMAGO

Es bien sabido que ya sea por los excesos de alimentación o por la mala calidad de los alimentos, existe un gran número de personas afectadas del estómago. Hoy pueden dominarse fácilmente estas molestias empleando el Bicarbonato catálico, producto concentrado, muy agradable de tomar, del que sólo es necesario pequeñas dosis para corregir cualquier molestia del estómago e intestino y hacer una rápida digestión y asimilación. En todas las buenas farmacias puede conseguir el susodicho Bicarbonato catálico.



## Baños de leche

Una conocida actriz cinematográfica, ha confesado que mantiene su admirada belleza, tomando baños de leche de almendras.

Como éste es un lujo que no todas las mujeres pueden permitirse, queremos recomendarles un método natural, muy en boga, para la conservación y realce de la belleza: "Verter una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua y con la horchata, que se hace instantáneamente lavarse a diario para conseguir un cutis suave, blanco y perfumado". El producto amydalosa se vende en toda farmacia y perfumería.















Cía. Gral. de Fósforos.—Tall. ex R. Radaelli, Paseo Colón, 1266, Bs. As.

# Actualidades cinematográficas



Lloyd Hughes y Florence Vidor, principales intérpretes del film "El eterno don Juan", que próximamente será estrenado en los principales cines de la capital.



Lloyd Hughes, en una escena interesante de "El eterno don Juan".



Las aplaudidas actrices cinematográficas Agnes Ayres y Kathelyn Williams, en "El fruto vedado".



"El adiós de Fontainebleau", uno de los emocionantes pasajes de la película "La agonía de las águilas".



Napoleón y María Luisa, las dos figuras más destacadas de "La agonía de las águilas".